CRITERIO

EXISTENCIALISMO MENUDO
GUSTAVO J. FRANCESCHI

EL HOMBRE DEL PORVENIR
LOUIS - MARIE LALONDE

HABLA PARA "CRITERIO"
EL R. P. LOMBARDI
JAIME POTENZE

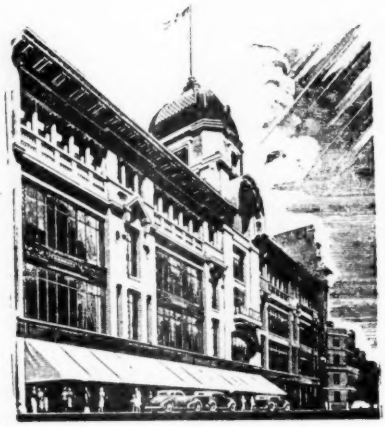
VERDADERA Y FALSA REFORMA DE LA IGLESIA
JEROME HAMER

COMENTARIOS. — PENSAMIENTO PONTIFICIO. — DOCUMENTOS. — TEATRO. — CINE. LIBROS

DIRECTOR
Mons.
GUSTAVO J. FRANCESCHI

$ 2.-

8 de Noviembre de 1951
Año XXIV
Nº 1151



Florida 877 - (R. 5) - T. E. 32-4411

Criterio

APARECE LOS SEGUNDOS Y CUARTOS JUEVES DE MES

Año XXIV | Buenos Aires, 8 de noviembre de 1951 | Núm. 1151

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 313.114

EL MATERIAL DE LA PRESENTE EDICION DE "CRITERIO" ESTA AMPARADO POR LA LEY 11.723, POR LO CUAL ESTA ESTRICTAMENTE PROHIBIDA SU REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL

EXISTENCIALISMO MENUDO

GUSTAVO J. FRANCESCHI

NO opino por cierto que sea una menudencia el existencialismo, antes bien lo tengo por una de las corrientes intelectuales... o antiintelectualistas más importantes y significativas de esta época; pero sí la juzgo baladí y simultáneamente risueña cuando la oigo invocar por labios de personas carentes en absoluto de la formación filosófica indispensable para opinar acerca de esta categoría de asuntos, y que se asemejan a un ciego de nacimiento empeñado en dictar una sentencia sobre los méritos comparados de Holbein y Rafael. En los casos a que me refiero ahora, el existencialismo no pasa de ser una moda, una forma de snobismo, algo equivalente al pañuelo en la cabeza femenina, o a la canasta uruguaya.

El contagio existencialista de que hablo ha penetrado más, en cuanto alcanzo a ver, en las mujeres que en los hombres; empezó a cundir cuando ciertos diarios, —no las revistas serias—, le consagraron artículos de vulgarización en suplementos dominicales, adquirió vuelo con las representaciones del teatro sartriano, adoptó parcialmente una variante católica cuando nuestro amigo Gabriel Marcel pronunció sus conferencias..., y pasará cuando el azar de las circunstancias imponga otra de las modas que cabe llamar intelectuales.

Yo, que me hallo alejado de la juventud, he visto, en los años de vida que Dios me otorgó, no pocas de estas formas de snobismo. Recuerdo que, allá en mis mocedades, cuando vino a dar conferencias en estas tierras sobre Rabelais, el perínclito Anatole France, damas elegantes y distinguidos caballeros que se arracimaban en torno al escéptico escritor lo llenaban de encomios, y los diarios reputados intelectuales reproducían en dilatadas crónicas sus disquisiciones. Ningún pensador de las Américas llegaba, —según parece— a la suela de Anatole France. Hasta hubo un incidente divertido: en el curso de una disertación habló el orador de "une cloche au sen argentin", lo que significa "una campana de sonido argentino", o sea de plata; pero una porción de oyentes que apenas entendían francés a pesar de lo cual eran asiduos concurrentes, creyó que France se había referido a la República Argentina y rompió en fervorosos aplausos, dejando boquiabierto al escritor que no comprendió de pronto a qué venían esas muestras de aprobación. Tuvimos luego a Clemenceau, a Rabindranah Tagore, a Keiserling y hasta a ese fantástico Krisnamurti que regresó a la insignificancia de que saliera; sin contar a Enstein, que habló sobre las partes más altas del cálculo superior ante un auditorio prevalentemente de damas, la mayoría de las cuales no había ido más allá de la división de números

enteros. A esas modas ha sucedido la de hoy: el existencialismo.

Por supuesto que doy toda la trascendencia que tiene al verdadero movimiento existencialista: esa filosofía de la derrota y la desesperación constituye, en sus diversas formas, uno de los síntomas más significativos de la crisis que universalmente nos envuelve, y algunas de sus consideraciones sobrevivirán a su éxito de esta hora, incorporándose a corrientes intelectuales de mayor consistencia y duración. Pero no se trata, en el caso a que vengo refiriéndome, de un existencialismo auténtico e integral, sino de otro que inelegante ero exactamente podríamos llamar "de pega". De todas las señoras a quienes he oído hablar acerca del asunto dándose como pertenecientes a la escuela, una sola conozco, —puede ser que haya algunas otras—, verdaderamente enterada del existencialismo, y que se inclina hacia la doctrina sustentada por Abagnano.

Las demás nunca se han ocupado seriamente del *Dassein*, ni han considerado filosóficamente la náusea, ni han leído *El Ser y la Nada*, de Sartre, ni separan a Jaspers de Simone de Bauvoir, ni distinguen entre el existencialismo propiamente dicho de Camus y la filosofía de la existencia de Marcel, ni hojearon el *Diario metafísico* de este último. Las más no pasaron de haber asistido a la representación de *Huis-clos* o quizás de *Les mains sales*, o de saborear *La peste*. Esto les bastó.

Algunas hay, —y algunos hombres también—, que visitaron a París durante estos últimos años, y no dejaron de ir a los subterráneos cafés existencialistas de Saint Germain-des-Près, donde mozos melenudos y de flotante corbata, mezclados a algunos abotonados y graves, disertan, claman y hacen gimnasia intelectual en torno a los problemas existencialistas. No se dieron cuenta de que se hallaban en presencia de un truco, destinado a atraer turistas. Siempre se encuentran muchachos algo instruídos, inteligentes, y alcanzados de dinero que, para hacerse de unos billetes de cien francos, se prestan a este género de representaciones, hablan, discuten, peroran, lanzan teorías más o menos descabelladas y por supuesto que *ensayadas* de antemano, beben a cuenta de otros, se divierten y cobran. A ellos se mezclan algunos ingenuos que no sospechan la farsa... Y los concurrentes extranjeros, más algunos franceses venidos de sus provincias, creen que la cosa va como dicen los chicos porteños, "en de veras". Estos cafés son el equivalente de ciertos *tronios* sevillanos, o de las bailarinas *ouled-nail*, árabes nacidas de ordinario en Valencia, Marsella o Liorno, que se exhiben en los dancings de Fez o Argel, una de las cuales había ya engañado al intrépido Tartarín de Tarascon, el héroe de la inmortal novela de Daudet. Pero, sucesores o sucedáneos de las "boites a matelots", y de los más antiguos "cabarets" de "L'Enfer" o 'Du Paradis" que conocieron las viejas generaciones, los cafés existencialistas de París, de los que según me han afirmado hay una imitación en New York, no proporcionan luces acerca de las verdaderas formas del existencialismo más de lo que acerca de la real criminalidad parisiense facilitaban antaño los "apaches" falsificados con que se daba durante la "tournée des grand ducs".

En algunos casos, felizmente contados, pero auténticos, la interpretación del existencialismo, o si se prefiere la aplicación de este nombre, ha sido más sencilla aún... y más grave. La doctrina se funda ¿no es cierto? sobre la libertad individual: sólo ésta es capaz de construir una determinada personalidad. El existencialista ante todo debe ser libre, pero con libertad total, tanto de pensamiento cuanto de vida, tanto de concepción cuanto de ejecución: en la práctica de tal libertad se encontrará a sí mismo, con sus particularizantes propios. Más todavía: según Marcel el hombre es un ser "dialoguisante" (y tiene razón) y la mujer también, la armonía o desacuerdo con el *tú* nos revela nuestro propio *yo;* de donde se sigue lógicamente que cuantos más *tú* se conozcan más se ha acrecentado el propio *yo*, y mejor se han fijado sus contornos y enriquecido su contenido. Y cuanto más hondo sea ese conocimiento mayor beneficio engendra. Las personas a que me refiero se fundan en sus ideas *existencialistas* para tener trato con el *tú*, y también variarlo, ya que no hay dos *tú* exactamente iguales. Esto antaño se llamaba *vivir la vida;* ahora ha cambiado la terminología, y se proclama ser existencialista. Lo cual constituye con toda evidencia una calumnia enorme levantada al sistema, cuyos maestros jamás soñaron en fabricar una teoría del estrujamiento de la existencia; pero en boca de algunas gentes significa que ellas no hacen ciertas cosas por debilidad o pasión, sino por fidelidad a principios filosóficos profundos e indiscutibles. Los demás existencialistas reprueban, claro está, esa manera de expresarse y de vivir. Pero ¿para qué está la libertad si no es para poner a cada acto y cosa la etiqueta que más agrade y más brillante parezca?

Conste que en modo alguno soy contrario a que estudie la mujer filosofía, o ciencias, o arte, o historia y literatura. Pienso que el programa trazado por Molière y que se reduce a coser, cocinar, cuidar de los chicos y rezar, es por demás reducido, y que no sólo sin peligro para el individuo ni para la sociedad, antes bien con provecho de ambos, puédese ir mucho más allá. El peligro finca en la exageración, y en las preten-

ciones orgullosas con que algunas exhiben oportuna y sobre todo inoportunamente su saber; agrego que si en el hombre la pedantería es odiosa, más aún lo es, si cabe, en el sexo femenino que hasta por sus condiciones físicas aparece llamado a una mayor delicadeza y discreción. Pero nos basta atenernos a la tradición eclesiástica para convencernos de que en la mujer pueden coexistir la femineidad y la amplísima cultura intelectual. Por lo demás, una larga tradición, que remonta a los primeros siglos de la Iglesia, nos muestra a cristianas reputadas por su instrucción, y estimadísimas por ello. Desde muy antiguo es venerada como patrona de los filósofos Santa Catalina de Alejandría, que para defender la fe no vaciló en disputar con los más ilustres de la ciudad. Cuando San Bonifacio, el apóstol de los bárbaros en Germania, hubo comenzado su tarea, vino a reunírsele Lioba, monja de un monasterio irlandés, conocida por sus letras, quien se encargó de la instrucción de las mujeres. El sabio Alcuino, en el siglo IX, dedicó varias de sus obras doctrinarias a princesas de la raza carolingia, sus discípulas. En el siglo XII Santa Hildegarda, fundadora del monasterio de Rupertsberg, adquirió notoriedad por sus escritos sobre medicina y ciencias naturales considerándosela aún hoy en Alemania como fundadora de la historia natural científica. En el siglo XIII Santa Gertrudis alcanzó fama de ilustrada tanto en teología cuanto en letras. Una mujer como Santa Brígida es una de las diplomáticas más distinguidas de su época, con indiscutible influencia en todas las cortes del occidente europeo. Cito al acaso algunos nombres que me vienen a la memoria, pero muy hacedero me sería prolongar la lista. Hay, claro está, durante la Edad Media regañones que no pueden soportar la cultura femenina, como el jurista Felipe de Novara, el autor del Código para el reino de Jerusalén, quien en su vejez redactó un libro sobre instrucción, en el que afirma que cuando menos la posean las mujeres mejor será, porque suelen abusar de ella. Pero no olvidemos que en sus años juveniles Felipe fué trovador aventurero, y más de una entre las que cantó le jugó partidas serranas. Y es de notar también que hacia fines de la Edad Media bajó notablemente la instrucción de las mujeres. No puedo por lo tanto ser adversario de la cultura femenina.

Pero reconozcamos que el existencialismo no es una doctrina de salón —siempre que sea existencialismo de verdad—, y que es imposible de comprender sin acopio previo y bastante ahondado de filosofía general. Ello es tanto más cierto cuanto que no hay *un solo existencialismo* sino varios bastante distintos, y hasta opuestos entre sí. Averiguar de qué modos puede distinguirse el *ser* del *existir*, por qué caminos se llega a tener conciencia de la existencia propia y qué consecuencias se deducen de esta noción; determinar si es posible ir más allá de ella y alcanzar el *ser* en su intimidad; destacar —si es factible—, la *esencia*, analizando todos los problemas de orden doctrinrio que se vinculan a tales puntos de partida, en manera alguna es cosa llana. Para rechazar la metafísica escolástica, o el idealismo kantista, o el bergsonismo, o cualquiera de las filosofías que han tenido y poseen numerosos adeptos, y frente a todas ellas optar no sólo por el existencialismo en general sino por un determinado tipo de él, hace falta una verdadera y dilatada consagración al trabajo filosófico, un estudio prolongado durante años de los sistemas, tarea escasamente conciliable con la mundanidad en sus diversas formas, o con el concurso asiduo a tés y cines, y la participación en murmuraciones saloneras. No sueño en negar absolutamente para la mujer una posibilidad de elevarse muy alto en estas disciplinas; agrego que le es dado adquirir conocimientos científicos importantes sin perder nada de sus dotes domésticas ni tampoco de su gracia: el estudio no exige forzosamente antiparras. Pero las tales damas, dignas del mayor respeto, se contarán siempre con los dedos de una mano, al menos mientras no cambien fundamentalmente las costumbres de nuestra sociedad.

Y esto fué así en todos los tiempos: siempre abundaron más las maestras del saber en los claustros destinados a la enseñanza que en los estrados del mundo elegante.

¿POR qué escribí cuánto antecede? Porque día a día estoy más persuadido de que esas modas a las que llamé *intelectuales* no sólo no son útiles para la cultura, sea ella femenina o masculina, sino que por el contrario la perjudican quitándole toda consistencia. Creo que este aserto es fácilmente demostrable.

En primer lugar la moda, como lo dice la misma palabra, es esencialmente mudable, cualquiera sea el terreno en que se la coloque: traje, arte, literatura o pensamiento propiamente dicho. Nace de circunstancias fortuitas, de imitaciones muchas veces ridículas, de la influencia ejercida por una personalidad mundanamente sobresaliente... o del hartazgo producido por la permanencia excesiva —en concepto de superficiales—, de una determinada manera de vivir, de vestir o de discurrir. La moda es una de las expresiones más cabales de la inconstancia humana, los esclavos de ella se asemejan no poco a esos secundones politiqueros que siempre miran hacia el sol que más calienta.

En segundo lugar —y ello es consecuencia de

lo primero—, los observantes de la moda se convierten —quiéranlo o no—, en un eco, sin más personalidad que la infundida por otros. Sus ideas no son fruto de la elaboración propia, sino reflejo de las doctrinas que gozan de favor en un momento dado. Viven de lo ajeno, y tienen instintos fuertemente gregarios. Consideremos el caso del existencialismo. Este se halla contenido —a semejanza de un efecto en su causa—, por una parte en las tendencias filosóficas que lo precedieron, y por otra en las circunstancias en que hoy se debate el mundo; ya bajo el nombre que lleva ya bajo cualquiera otro era inevitable que surgiera un movimiento ideológico como el propiciado por Kierkegaard y sus continuadores, distinguiéndose simultáneamente de la dialéctica marxista que es materialista hasta en su íntima sustancia, y de la doctrina católica que es espiritualista y sobrenaturalista. Era lógico que, dentro de nuestro ambiente tal cual es, se buscara en esa forma una liberación cualquiera de la personalidad. Pero es igualmente ciertísimo que, si se prescinde de los especializados en filosofía, a ninguno de los que siguen el existencialismo *como moda intelectual* se le habría ocurrido jamás construir un sistema como el que ahora dice profesar: la admiten porque la encontraron en su camino y les parece que "viste bien". Y no hay duda de que ella, como todas las otras, pasará sin dejar rastros más que en los libros y en contados profesores, lo mismo que ocurrió con los "miriñaques" femeninos de hace ochenta años, o con el "charleston" que ya nadie baila. De ahí nace la superficialidad e inconsistencia que infunde en los espíritus el snobismo, del que la moda intelectual es simple manifestación.

Si las analizamos con algún cuidado vemos que todas las modas, en cuanto tales y cualquiera sea el terreno en que se sitúan, se componen de dos tendencias, contradictorias al parecer, pero que hallan manera de conciliarse: por una parte la expresada en los conocidos versos "cuando pitos, flautas; cuando flautas, pitos"; por otra la condensada en la frase "¿dónde vas, Vicente? Donde va la gente". Responden a una doble apetencia. La primera exige distinguirse del montón, separarse del vulgo, de lo aceptado por la multitud, con el propósito de atraer sobre sí la atención de las gentes, y en especial de las personas vinculadas a nosotros, que nos admirarán... y quizás envidiarán. En virtud de la segunda trátase de mostrar que se está siempre en la punta de las tendencias novedosas, de lo más inesperado; quiérese dar a entender que se está "al tanto" de las más recientes "creaciones" y que se camina en la extrema vanguardia, repudiando lo usado, lo viejo lo manido. La moda es lo adoptado por los espíritus progresistas, que no siguen las corrientes sino que las inician. Allá en los años de mi mocedad he oído decir a uno de mis profesores que existían dos prejuicios igualmente peligrosos: el de la novedad a todo trance, y la adhesión absoluta a lo antiguo; yerran tanto los que adoptan una teoría *por el sólo hecho de ser nueva* como los que se aferran a otra *por el único motivo de que ya la profesaban nuestros bisabuelos*. Se ha de aceptar una idea no por ser de veinte siglos o de veinte minutos atrás, *sino por ser verdadera* y resistir a la prueba de los hechos. Ahora bien, la moda es, por excelencia, el prejuicio de la novedad, y la gran acusación que formulan sus secuaces contra los que no siguen tales rutas es la de *ser anticuados*. Ello demuestra la falsedad intrínseca de esta posición, y la superficialidad que la caracteriza.

Y ahora voy a algo más hondo. Nadie pone en duda que el mundo se halla envuelto en una confusión pocas veces igualada. Hasta los vocablos cuyo sentido parecía más preciso se están interpretando en formas contradictorias; entre ellas se encuentran las palabras Dios, alma, justicia, derecho, igualdad, libertad, verdad, voluntad y cien otras que fueron base otrora de la mutua inteligencia, y lo son ahora de la mutua contradicción. Y si esto acontece con los términos, peor aún, si cabe, ocurre con las realidades: nos hallamos al fin de un período de civilización, y no nos es dado vislumbrar siquiera qué construcciones serán las del futuro: de hecho las previsiones se han tornado imposibles no ya para un plazo dilatado sino para cortos meses. ¿Es éste el momento de hacer juegos malabares con las ideas, de sobreponer el apetito de llamar la atención a las actitudes sólidas y serias que el momento exige? Los pininos en la cuerda floja están bien para los días de fiesta, mas no en las horas trágicas, y lo son ciertamente las que venimos pasando. Responsabilidad enorme incumbe a quienes, obligados a proporcionar un ejemplo saludable, por ridícula vanidad lo dan perjudicial.

Lo repito una vez más. Hemos de admitir que ciertos maestros, tras largos y difíciles trabajos, llegan a una conclusión existencialista: están equivocados, mas su sinceridad intelectual y la honestidad de su labor no puede ser discutida. Pero esotros existencialistas para quienes tal doctrina, cuya significación les es incomprensible, no constituye sino un compartimento entre las infinitas variedades del snobismo deben ser dejados de lado, envueltos en la caritativa compasión a que son acreedores, ya que no pasan de ser un peso muerto que arrastra la sociedad contemporánea en medio de la nebulosa crisis de que ha menester salir si quiere salvar la vida. ✖

EL HOMBRE DEL PORVENIR

LOUIS-MARIE LALONDE

BASES DE TODA EUGENESIA SANA

CUANDO el cristianismo surgió de las catacumbas, hacía ya un siglo que la civilización griega se había extinguido. Cuando el cristianismo llegó a ser lo suficientemente poderoso como para hacer conocer a los poderes públicos sus preceptos, el imperio romano se veía golpeado por la misma corriente que aniquiló Atenas: la esterilidad de sus mujeres. A pesar del Senado y de sus leyes, de las legiones romanas y su disciplina de hierro, Roma se hundió, aplastada por esta debilidad de la madre que anula la vida en sus fuentes. Aquel mundo romano, construído para durar milenios, se desplomó en menos de mil años.

Fueron luego los jóvenes pueblos bárbaros quienes llegaron a la escuela de la Iglesia, y se engrandecieron y permanecieron grandes en la medida en que aceptaron las ideas esenciales del cristianismo acerca de los deberes y los derechos de los individuos, tanto como unidades cuanto miembros de una familia y de una sociedad. De hecho, todas las civilizaciones que tuvieron, o que todavía conservan una larga existencia, antes y después de la civilización cristiana, la deben a esos mismos grandes principios contenidos igualmente en la ley natural cuyo conocimiento es innato.

Los eugenistas verdaderamente prudentes no dejaron de aprovechar la lección del pasado, preparando el porvenir sobre esta base. Los materialistas, encontrando demasiado profunda la impronta religiosa o simplemente espiritual de esta enseñanza histórica, juzgaron preferible remitirse a su manera de comprender la vida y de perseguir su ideal a través de las peores utopías. "Las utopías son más posibles de realizar que lo que se cree", dijo Nicolás Berdiaeff. "Nos encontramos hoy ante una cuestión angustiosa: ¿Cómo evitar su realización? Las utopías son realizables. La vida marcha hacia las utopías. Y es posible que comience un siglo nuevo, en que los intelectuales y la clase cultivada se vuelvan hacia los medios de evitar las utopías y de retornar a una sociedad no utópica, menos "perfecta" y más libre".

Es mi deseo hacer conocer dos cuadros trazados por dos hombres cuyos nombres son célebres en la Biología: Galton y Huxley, que deben ser colocados dentro de la imponente mayoría de los eugenistas moderados.

LA CIVILIZACION HELENICA
(500 años A. C.)

EN un estudio citado frecuentemente Francis Galton se vuelve hacia el pasado y nos muestra, como modelo admirable, el elevado grado de civilización alcanzado en pocos años por el pequeño pueblo griego. "Galton ha demostrado", escribe Conklin, "que en la pequeña comarca de Atica hubo, entre los años 530 y 430 antes de Jesucristo, catorce hombres ilustres, o sea uno cada 430 nacimientos en la población masculina libre. En dos siglos, desde el año 500 al 300 antes de Jesucristo, esta comarca, pequeña y árida, produjo no menos de veinticinco. Citemos entre los hombres de estado y los generales a Milcíades, Temístocles, Arístides, Limon, Foción; entre los poetas a Esquilo, Eurípides, Sófocles, Aristófanes; entre los filósofos y los sabios a Sócrates, Platón, Aristóteles, Demetrio, Teofrasto; entre los arquitectos y artistas a Ictino, Fidias, Praxíteles, Polignoto; entre los historiadores a Tucídides y Xenofonte; entre los oradores a Esquino, Demóstenes, Isócrates, Lisias". Este pequeño país, mínimo si se lo compara con nuestro Quebec, hizo nacer en dos siglos una constelación de hombres ilustres cuyas obras excitan aún nuestra viva admiración.

Para Bateson las altas cualidades de la raza ateniense son el resultado de los casamientos entre personas de tribus y familias muy homogéneas y superiores.

LA TENDENCIA PELIGROSA

LA eugenesia materialista llega a ser peligrosa precisamente porque rompe con el pasado. Al rehusar al alma humana un origen sobrenatural, y no admitiendo, con igual energía, la existencia del Ser Infinito, debe reconocerse que los principios de la ley natural y los preceptos de la religión revelada quedan minados en sus fundamentos. El Estado, al cual se diviniza inconscientemente, tendrá el derecho de matar al inocente indeseable, de esterilizar a los padres cacogénicos. Los deberes de la familia son pesados y causan muchas preocupaciones al eugenista. En suma, el

El R. P. Louis Marie Lalonde, O. C. R., es profesor de Genética en el Instituto Agrícola d'Oka, Canadá. Este artículo forma parte de su libro "L'Heredité". Su longitud nos obliga a publicarlo en dos números.

CONSERVADORA ARGENTINA DE ASCENSORES

Ex operarios de la Cía. STIGLER

COLOCACION Y REPARACION DE ASCENSORES, MONTACARGAS Y BOMBAS ● REPUESTOS EN GENERAL ● PROYECTOS - REFORMAS Y PRESUPUESTOS

SERVICIO PERMANENTE DE RECLAMOS

●

Administración

PASO 260 T. E. 47, Cuyo 4338

fin deseado es procurar a cada hombre una llegada a este mundo tan favorable como fuere posible, una vida satisfecha, plena de alegrías, ignorante del sufrimiento y de larga duración. No hablemos de la muerte como algo fatal, pues siempre existirá un medio de disfrazarla y hacerla embriagadora. Solamente el punto de partida es difícil. En tanto que existan madres humanas habrá dolor en nuestra historia. La viviparidad es la causa de este mal. En consecuencia, el eugenista la suprimirá, suprimiendo con el mismo golpe todas las madres futuras. Sólo reconocerá a la "gallina de madera" incubando a la moderna: la incubadora. ¿No sería acaso posible producir el niño en una incubadora? ¡Que perspectiva grandiosa! ¡Ello permitiría controlar las fecundaciones! ¡Utopías! ¡utopías! se gritará.

Puede ser. Pero observad la tendencia de las investigaciones del laboratorio: la inseminación artificial y la ectogénesis están a la orden del día. Sin duda, no se experimenta más que sobre mamíferos alejados de nosotros: bovinos o conejos, pero basta con ello. Si la ectogénesis, (generación *in vitro*) se logra en los conejos, no existe ningún impedimento biológico para que también se haga lo mismo en nuestra especie.

Ahora bien. En 1934 Gregorio Pincus fecundó (inseminación artificial), en probetas, óvulos de conejos conservados en suero (ectogénesis). Cuatro hormonas maternales conocidas fueron añadidas a su debido tiempo para hacer exitosa la fecundación; el extracto de tiroides y de la glándula pituitaria ayudaron al óvulo a alcanzar su plena madurez, la estrina y la progestina permitieron el crecimiento del huevo fecundado. Así estimulado formó rápidamente un embrión que vivió fácilmente 48 horas; en esta etapa se forman los vasos y el corazón comienza a latir. Pero Pincus hubo de reconocer que el aparato endocrínico de la madre, que vuelca en el embrión el estimulante exactamente donde es necesario para su desarrollo actual, era más complicado que una probeta. No consiguió, en aquel entonces hacerle llegar a un lapso de vida mayor de 56 horas. Mas ¿cuál será el fisiólogo, especialmente si también es eugenista, que se declare vencido por una dificultad de este género, que no es por cierto insuperable? Se analizará la sangre de la coneja preñada de modo más preciso y en períodos más aproximados. Se copiará más de cerca a la naturaleza, luego se ensayará de nuevo y, cuando el éxito sea completo se prescindirá de las madres "vivíparas".

Si se permite una sola vez a la eugenesia que trate de mejorar al hombre violando la naturaleza, podemos estar seguros que terminará por suprimirla generosamente .Entonces se realizará esa nueva humanidad eugenésica que Aldous Huxley nos describe satíricamente en su *Un mundo feliz* (1).

LA NUEVA HUMANIDAD EUGENESICA

EL citado volumen es una sátira del mundo renovado por un eugenismo materialista, tal como posiblemente existirá dentro de varios siglos, si es que se permite a los genetistas "a outrance" llegar a realizar todas las consecuencias utópicas encerradas en los principios que sostienen actualmente.

La primera página de *Brave New World* nos proyecta unos quinientos años en el porvenir. Vamos, con una clase de alumnos del siglo veinticinco a visitar la Incubadora Humana de Londres y el Criadero contiguo que lleva como inscripción sobre su puerta de entrada: "Comunidad - Identidad - Estabilidad". Es un edificio de sólo treinta y cuatro pisos. Se entra en una planta baja inmensa; allí trabajan bajo una luz lívida, muerta, biólogos vestidos de blanco: blusas blancas, gorro blanco y largos guantes de caucho del mismo color. Sólo los tubos de los microscopios, ordenados en interminables baterías arrojan su trazo cobrizo sobre ese fondo espectral y frío: es el laboratorio de la Fecundación. Trescientos hombres, curvados sobre sus instrumentos, observan en las excavaciones de los portaobjetos, unas gotas de suero donde nadan millones de espermatozoides; otros observan óvulos terminando su maduración. Estos

(1) "Brave New World" en el original inglés. Este libro no es para colocar en las manos de todo el mundo. El autor es nieto de Thomas Huxley y hermano de Julián Huxley, el biólogo.

óvulos, elegidos entre miles, son depositados sobre minúsculos platillos de porcelana, los que se sumergen luego en baños de espermatozoides hasta que el último haya sido fecundado con toda seguridad. ¡Esto es todo lo que queda de los padres y las madres de otros tiempos!

El Director de este centro de reproducción artificial explica luego a sus visitantes cómo funcionan las incubadoras que ocupan otra pieza desmesurada: están llenas de probetas con los huevos fecundados, que se conservan a una temperatura de 35 grados centígrados. "Los huevos, explica con una satisfacción profunda, deben pertenecer a las clases Alfa y Beta, y permanecerán embotellados hasta la decantación. Las otras cigotas, de las castas Gamma, Delta y Epsilon son retiradas de la incubadora durante treinta y seis horas para su *bokanovskización*. Este procedimiento de Bokanovsky consiste en maltratar lo más posible cada blástula, sometiéndola al máximo de frío, a los rayos X, etc.; el embrión reacciona proliferando abundantemente. Cada individuo dará así de ocho a ochenta y seis brotes, que se independizarán a fuerza de miseria y darán nacimiento a ochenta y seis gemelos idénticos. Es un sistema que asegura la igualdad, la fraternidad y la estabilidad de nuestra sociedad. Hombres y mujeres típicos en camadas uniformes. Nuestras fábricas pequeñas están pobladas por obreros idénticos, provenientes de un mismo huevo *bokanovskizado*. En las castas inferiores existen millones de Gammas, de Deltas y de Epsilons perfectamente idénticos.

"En la naturaleza, continúa el Director sonriendo, un ovario humano no puede madurar más que doscientos óvulos en treinta años. En nuestro régimen de progreso, hemos superado a la naturaleza. Por la técnica de Podsnap, nosotros obtenemos en dos años ciento cincuenta óvulos los que multiplicados por una media de setenta y dos individuos nos aseguran 11.000 hermanos y hermanas, en cincuenta y dos camadas de gemelos. Aquí se ha alcanzado el récord de 16.012 gemelos; Singapur produce a menudo más de 16.500, y Mombasa toca actualmente el máximo con 17.000. ¡Pero hay que ver de qué manera la cigota de estos africanos reacciona a las hormonas pituitarias!".

La Cámara de Embotellado que se visita a continuación es zumbante como una colmena. Las gástrulas que han alcanzado el tamaño reglamentario, son sacadas de la incubadora y de sus probetas para ser envueltas en un trozo de peritóneo vivo y depositadas en botellas más voluminosas, que serán llevadas durante los meses necesarios tan maternalmente como sea posible, por una larga correa, sin fin...

La interminable procesión, vigilada por los matriculadores, pasa atravesando los muros por la Oficina de Predestinación Social, donde cada embrión recibe el lugar que ocupará en la sociedad. Según las necesidades se decidirá formar un individuo de la clase media (Gamma, Delta), o un paria perteneciente a la última casta de los Epsilons. Las castas Alfa y Beta son formadas con uniovulados, no boskanovskizados. Un fichero de registros de 88 metros cúbicos sirve para identificar estos innumerables viajeros del peregrinaje embrionario.

Desde allí las botellas descienden a un depósito, donde los embriones se desarrollarán lentamente en una cálida oscuridad. Solamente brillan, espaciadas, las luces rojas de los operadores que condicionan cada botella introducien-

F. Valsecchi, C. H. Belaunde, J. R. Bonamino, J. Casiello, J. B. Terán, E. M. J. Llorens y otros

Restauración Social de la Familia Argentina

Todos los que se interesan y se preocupan por la restauración de la familia encontrarán en esta publicación una fuente permanente y autorizada de estudio y orientación que los guiará a salvar el patrimonio moral y espiritual de la institución familiar.

Fundamentos históricos de la familia argentina - Ataques doctrinarios - Ataques morales - Las condiciones económicas - Relaciones de la familia y el Estado - La familia frente a la legislación - La vivienda y el patrimonio familiar.

Son algunos de los temas que desarrolla esta obra de gran actualidad.

PRECIO DEL EJEMPLAR $ 6.—

Editorial FIDES Librería

CHARCAS 1823 T. E. 42 - 9285

OPORTUNIDAD

COLECCION DE "CRITERIO"

Se ofrece la colección completa desde su fundación (año 1928) hasta el año 1934, en 14 volúmenes encuadernados en pasta, muy bien conservados.

Tratar de esta oportunidad en la portería del **Hogar Sacerdotal.**

CONDARCO 551 - BUENOS AIRES

do el alimento, el suero, el oxígeno, las hormonas o las toxinas de las cuales el niño tiene necesidad para desarrollarse de acuerdo a su destino.

Estos fetos en crecimiento avanzarán a razón de ocho metros por día, durante 277 días. En total recorren un circuito de 2136 metros y llegarán a su debido tiempo al laboratorio de decantación, donde nacerán en ese día deslizándose fuera de sus botellas. Hasta tanto, y durante el largo viaje prenatal, son inyectados automáticamene, cada doce metros, desde el metro cero hasta el 2040. Las dosis de hormonas pituitarias condimentadas aumentan durante los últimos noventa y seis metros. La circulación artificial de la sangre materna se instala sobre cada botella en el metro 112. En puntos determinados se añaden dosis apropiadas de extractos de diferentes animales a fin de combatir la tendencia a la anemia y otras enfermedades. Un continuo movimiento "de cuna" es dado a la botella, lo que impide que el feto se adhiera al vidrio. Hacia el metro 200, y ésta es una de las geniales invenciones de este régimen ultraeugenésico, se marcan los futuros varones con una T y las mujeres con un círculo; los intersexos, que en esta sociedad libre serán tan numerosas como sea posible, llevan un signo de interrogación.

El señor Foster, uno de los sabios de esta institución, explica a los visitantes que la fecundidad es una molestia para la mujer, ya que un solo ovario funcional sobre 1200 basta ampliamente para el desarrollo normal de este asombroso mundo nuevo. Los otros fetos femeninos reciben una dosis de hormona sexual masculina cada veinticuatro metros, hasta el fin de su curso.

"Lo que se hace para el sexo, añadió el sabio Fóster, se lleva a cabo para la diferenciación del ser entero, transformando a unos en superhombres y a otros en semianimales. Es muy simple. Así, un Epsilon será privado de parte del oxígeno que necesita durante todo su desarrollo embrionario y nacerá débil de espíritu, de vez en cuando débil en todo su esqueleto. El setenta por ciento de la ración normal de oxígeno dá un enano; menos que esto da un monstruo sin ojos del cual posiblemente se tendrá necesidad algún día para ciertos trabajos en la oscuridad. Pero los Epsilon no deben tener más que una corta inteligencia, ya que están destinados a los trabajos inferiores...".

Dejemos nacer a estos pobres niños artificiales y sigámosles por un instante, a través de innumerables casas-cuna denominadas "Criadoras neo-pavlovianas". Aquí los bebés reciben lecciones que les harán amar por encima de todas las cosas el medio social al cual están destinados. Un Epsilon, al que se distingue por su traje negro, deberá odiar instintivamente los libros y las flores: se asociará durante innumerables lecciones, esos objetos a sensaciones aterradoras provocadas por ruidos estridentes, a la oscuridad iluminada por relámpagos y por choques eléctricos. Cuando el niño haya comenzado a comprender se lo enviará a la "escuela del sueño". Este nuevo método pedagógico, la hipnopedia, fué empleado por primera vez con éxito en el año 214 de la era de Ford (1).

Al entrar en un dormitorio de nuestra institución se verá sobre cada cama un altoparlante, cuya bocina, dirigida sobre la cabeza del niño durante su sueño repetirá con voz persuasiva cientos de veces, cada noche, y durante años, la misma lección, los mismos principios, que el pequeño predestinado aprenderá inconscientemente y seguirá más tarde automáticamente.

He aquí, a título de ejemplo, lo que dicen de noche estas voces a un pequeño de la clase Beta: "Los niños Gamma están vestidos de verde. Los Delta de kaki, y yo no quiero jugar con ellos. Los niños Epsilon son aún más odiosos. Son demasiado estúpidos como para leer y escribir; además llevan vestidos negros que yo detesto. ¡Estoy tan contento de ser un Beta!". Y después de una pausa la voz recomienza: "Los niños de la clase Alfa visten en gris. Ellos trabajan mucho más que nosotros pues son terriblemente hábiles. Por lo tanto soy afortunado de ser un Beta, no trabajo tan fuerte como los Alfa ni hago obras tan difíciles como las de ellos. No quisiera cambiarme por ninguno de ellos. Pero no quiero jugar con los Gamma y los Delta y menos con los Epsilon que son muy estúpidos...".

"Como gotas de agua sobre el granito, nos explica el Director del Instituto, así caen en la

(1) N. del T. Juego de palabras intraducible. Huxley hace la transferencia de Lord (Dios, Señor, en inglés) a Ford, el dios de la producción en serie.

El Acto de Fe de Matisse

DANIEL - ROPS

UN cubo blanco posado en la ladera de la colina, como suspendido por encima del valle. Más allá de la terraza donde florecen los laureles, la mirada alcanza hasta muy lejos, divisa la loma de Vence cubierta de racimos de casas, la llanura ondulada y el horizonte marino. A pesar de la afluencia continua de turistas, el lugar se presta al recogimiento y al silencio. Esta menuda capilla, ¿será uno de los testimonios que nuestro tiempo legará a las generaciones futuras para trasmitirles lo mejor que ha contenido el alma, para decirles cómo los hombres del siglo XX sintieron y expresaron la belleza?

En todo caso es algo conmovedor y de lo que hay que hablar con respeto. Que un gran artista, uno de los más importantes iniciadores de lo que la pintura contemporánea ha aportado de decisivo, haya consagrado todo su amor y todo su trabajo, al declinar su vida, a dotar a una minúscula comunidad de religiosas dominicanas de un oratorio para que puedan rezar, simplemente porque una de ellas le había prodigado durante una enfermedad el celo sin límites que impone la caridad de Cristo, es ya suficiente para conmover el alma; el gesto prueba en el que lo ha realizado una juventud de sentimiento, de la que sólo poseen los verdaderos artistas el inagotable privilegio. Pero esta especie de voto adquiere una significación mayor sobre la intención que guió la realización de este deseo, formalmente expresado y repetidas veces manifestado, de hacer de esta capilla la expresión suprema de su arte, una especie de resumen y de realización.

"Esta capilla, dice Matisse, es para mí la conclusión de toda una vida de trabajo y la floración de un esfuerzo enorme, sincero y difícil. No es un trabajo que yo he escogido, sino un trabajo para el cual yo he sido designado por el destino al final de mi camino, que yo continúo siguiendo mis ensayos, ofreciéndome la capilla la ocasión de fijarlos reuniéndolos todos". También la exigencia interior, que ha ordenado toda esta realización, es algo de una evidencia deslumbradora, y hay que compadecer a los que ante una obra de esta naturaleza hablan de trucos y de afectación. Acto de fe, sin vacilación alguna, es como se impone al espíritu del visitante la capilla del Rosario de Vence, y todo lo que el conjunto pueda tener de sorprendente o de desconcertante a primera vista no podrá prevalecer contra esta verdad irrecusable.

Acto de fe, ¿pero de qué fe? ¿La fe que un artista tiene en su propia vocación, en los imperativos de sus investigaciones, en su voluntad de realización? De esto no cabe la menor duda. ¿Basta esto, sin embargo, cuando se trata de elevar una casa a Dios y de ornarla de tal manera que las almas se vean arrastradas a la plegaria? Este es el problema que plantea esta pequeña capilla lo mismo que lo plantean tantas obras religiosas de nuestro tiempo. "Para pintar a Cristo es necesario vivir en Cristo", gustaba repetir, no sin angustia, un pintor que fué un santo, el bienaventurado Fray Angélico. ¿Puede un artista realizar una obra totalmente, profundamente religiosa sin adherirse con toda su alma a la fe que se propone engrandecer dándole forma? ¿Es creyente Matisse? ¿Se sentía cristiano cuando entregaba toda su pasión y todo su genio a la pequeña capilla de las dominicanas de Vence? En el fondo, es la respuesta a esta cuestión la que se viene a pedir a su obra cuando se sube la colina.

El primer contacto es ya sugestivo. La forma exterior de la capilla es sencilla, discreta, de un desnudo que logra la gracia más pura. Los altos vanos estrechos de la pequeña nave, los otros más anchos de lo que será el coro; el hallazgo tan delicado de las tejas romanas barnizadas de azul y blanco, y sobre todo el diseño de un campanario en hierro forjado que se destaca en el cielo, todo ello da a la vez la impresión de concentración interior y de realización estética. Al contrario de tantas realizaciones religiosas contemporáneas, que sufren una especie de desacuerdo interior debido a la yuxtaposición de elementos heteróclitos —por ejemplo, la iglesia de Assy—, la capilla de Vence es visiblemente un bloque. Se siente que hasta el menor detalle —incluso el exquisito jardincillo de cactos, dibujado como un tapiz persa— ha sido decidido por una sola inteligencia, concebido en una visión única de artista. La

---

memoria estas sugestiones, repetidas millares de veces y adaptadas a la edad del niño; los artículos más complicados de nuestro credo se enseñan más tarde, hasta los veinte años".

Este edificio, que con sus máquinas, su monstruoso proceso de incubación y parición artificiales, substituyen a los padres, está situado en el medio de un jardín donde los niños de tres a diez años, productos reciente de esta infernal eugenesia, juegan en completa desnudez. He aquí uno de los frutos de esta nueva civilización, "el nudismo", del cual ya la nuestra cultiva los gérmenes. La noción de padre, de madre, de familia y de parentesco ha desaparecido también por completo; se piensa en ellos como cosas obcenas. Mustafá Mond, el controlador general para la Europa occidental de esta máquina atroz, tiene escondidas en una caja fuerte en el fondo de una prisión, los últimos ejemplares existentes en todo el mundo de la Biblia, la Imitación de Cristo y de algunos otros libros, testigos comprometedores de la antigua civilización de 1935. Los dos milenios de cristianismo están casi borrados de la memoria de este nuevo mundo, en el que la vida no tiene más que un objeto: disfrutarla en paz en un cuerpo que se mantiene joven hasta el fin, hasta los sesenta años para ser más exacto. Después de ello, la muerte dulce y vacía, rápida y sin consecuencias.

(*Continúa*)

paz que emana de sus formas sobrias atestigua una evidente unidad interior.

¿Se experimenta este mismo sentimiento de una manera tan clara, tan pura cuando se penetra en el interior? Quizá no tanto, y, desde luego, de una manera completamente distinta. La capilla se presenta como una especie de vestíbulo, sobre el cual se incrusta un pequeño refuerzo que sirve de coro a las religiosas. En el ángulo de estos dos elementos arquitectónicos, está colocado, oblicuamente, sobre una plataforma, el altar, que pueden ver de frente las monjas y los fieles; es un admirable altar macizo, de una potente sobriedad, cuya línea no rompen ni los candelabros ni el crucifijo. Constituye, sin duda alguna, una parte auténticamente muy religiosa del conjunto, porque tiene que ser así. A la noble luz de tres colores muy francos, azul puro, amarillo resplandeciente y verde vivo, que pasa a través de las vidrieras de un dibujo sencillo, la impresión de plenitud espiritual es grande: es un lugar evidentemente dedicado al rezo. E incluso si no se experimenta esa especie de impregnación sensible de lo espiritual que se siente, por ejemplo, al entrar en la pobre nave de Saint Damien d'Assise, un cristiano no siente, en esta parte del santuario, ningún obstáculo que le impida elevar su alma hacia Dios.

¿Se puede decir lo mismo de las grandes composiciones que ornan dos de las paredes y que es seguro que constituyen para Matisse lo esencial de esta obra? En esta parte no hay color, como tampoco se ha buscado hacer ensayos de armonía o de valores. El trazo negro dibujado sobre el blanco de la cerámica —negro y blanco son los colores dominicanos— se basta a sí mismo y reemplaza a todos los otros elementos. El propósito de desnudez es total; puede considerarse como el extremo logro de una vida consagrada a la búsqueda, punto supremo en el que el artista —a modo del artista japonés— logra la plenitud del estilo en el trazado desnudo de una línea calculada. No hay nada más significativo para comprender la intención de este asceta que comparar el estudio hecho en tinta china de la mano del gran Santo Domingo con el resultado definitivo a aquellos que consideran a Matisse como una especie de niño que embadurna, esta comparación responde victoriosamente; aparece maravillosamente todo lo que hay de consciente, de decisión en este renunciamiento.

Así, pues, esas tres grandes composiciones son simples juegos de líneas; el inmenso Santo Domingo, de tamaño más grande que el natural, queda reducido al óvalo de una cabeza y a los pliegues de un manto; la Virgen con el Niño, está solo sugerida por una doble silueta rodeada de un parterre de flores bosquejadas; las Estaciones, con el inteligente deorden de una composición que hay que analizar mucho tiempo para percibirla perfecta, recuerda a primera vista una página de un cuaderno de croquis. Hay que confesarlo: esta simplificación se presta poco a la sensibilidad. Ante una Virgen de Rafael o la gran Crucifixión de Mathias Grünewald, hay algo que nos conmueve en lo más profundo del corazón y que el arte de Matisse de Vence desdeña despertar. Para encontrar la emoción es necesario que la imaginación, o mejor dicho la vida espiritual del espectador haga un esfuerzo para participar en ella. Se puede decir de este arte como el de los primeros cristianos en las Catacumbas, que líneas muy sencillas bastan a sugerir el impulso interior de una orante o los símbolos mesiánicos del pan y del pescado.

Sin duda alguna, es en esto en lo que hay que reconocer un acuerdo sorprendente o más bien providencial entre la intención del artista y la finalidad que se proponía. La Capilla de Vence es un santuario de plegaria monástica, y no una iglesia donde entran toda clase de fieles. Las que rezan allí en la paz de la mañana y en el abandono silencioso de la tarde, no tienen necesidad de esos apoyos de sensibilidad que son las obras de arte figurativas. A estas líneas puras y desnudas, todo lo más que les pide su meditación espiritual es un punto de apoyo. Este resultado logrado por el artista llevando hasta el extremo su búsqueda, resulta ser exactamente el que podía corresponder mejor al objetivo que se había propuesto. Aplicada a una gran iglesia donde acudiesen multitudes, ¿sería adecuada esta técnica? No es seguro. Pero allí, en ese lugar donde diez monjas rezan en la soledad, la realidad está maravillosamente aplicada.

Por tanto, a la cuestión que se planteaba al franquear el umbral de la capilla de Vence, si no se puede dar una respuesta formal, no por eso es menos cierto que se elabora una especie de certidumbre interior. ¿Era cristiano el artista que ha consagrado su tiempo y su amor a esta menuda obra maestra? Estas piedras, estos muros, estas líneas hablan; lo que atestiguan es algo de eso que recoge la Misericordia infinita. Incluso por encima de los límites de las obediencias y de las pertenencias formales. Quizá hay que recurrir a la profunda noción agustiniana del "anima naturaliter christiana" para formular la explicación decisiva. Porque es en un punto de sinceridad absoluta, de desinterés y de amor en el que Cristo sabe siempre reconocer a los suyos. ✠

Habla para "CRITERIO" el R. P. Lombardi

JAIME POTENZE

EL Reverendo Padre Ricardo Lombardi, S. J., llegó a Buenos Aires prácticamente sin ninguna propaganda. Algunos, muy pocos, sabíamos que en Europa existía un sacerdote que predicaba en estadios y plazas de las más diversas ciudades, y en los más distintos idiomas, y que sus palabras daban fruto. Sin embargo, si bien no estábamos muy seguros de si se trataba de un fogoso polemista capaz de trenzarse, en el sentido literario de la palabra, con hombres que no coincidían con su cristianismo, o si era un orador apocalíptico que anunciaba que el mundo se acercaba a su fin, los informes nos lo hacían imaginar vibrante y celoso, abundante en gesticulación e inçisivo.

El Reverendo Padre Riccardo Lombardi, S. J., fué entrevistado por CRITERIO a pocas horas de su llegada a Buenos Aires. Apenas pisado tierra argentina se había ya producido una especie de movilización misteriosa en torno a su nombre. Las personas más inverosímiles esperaban, ansiosas, su palabra. Como por arte de magia, se hablaba del sabio sacerdote italiano, recomendándose la asistencia a sus predicaciones. Hasta esta redacción —cosa que pocas veces ocurre— llegaron encuestas sobre si esta entrevista sería publicada, mucho antes de ser concertada.

Lógicamente, no podemos concretar qué hay de sobrenatural en estas manifestaciones, pero señalamos el acentuado magnetismo. Dejemos las conjeturas para otro momento.

De regular estatura, blancos los cabellos, espiritual el rostro, bondadosa la sonrisa y trasuntando serenidad, el Padre Lombardi es uno de los hombres que más sobrenaturalidad transmiten de todos los que hemos conocido en nuestra larga vida periodística. Habla con sinigual sencillez y se lo vé tranquilamente posesionado por la verdad. "*Mi mensaje es sencillo*", nos dice. "*El hombre vive demasiado preocupado por esta vida terrena, breve, que en sí no tiene mayor interés si no se la relaciona con la eterna, para la que es preparación. La prédica de la Iglesia fué simple durante trece siglos, hasta que apareció Santo Tomás, que ha sido la figura más representativa en la historia de la filosofía, y que dió su sello a una época, que por otra parte encontró su artista máximo en Dante.*

"*Otra etapa de la historia, fué la de la revolución humanista, que duró cinco siglos: en ella el hombre busca su lugar en el mundo dejando a un lado a Dios, coronándose esta tendencia con la célebre frase de Nietzsche:* "Dios ha muerto; ahora puede vivir el hombre".

"*Mi mensaje cobra sentido cuando se considera que esta segunda etapa de la historia ha fracasado, sobre todo al encarar la cuestión social. Regímenes igualmente erróneos como el individualismo liberal y el colectivismo fascista intentaron organizar la convivencia entre los hombres, pero finalizaron en el más lógico derrumbe. Creo, pues, que ha llegado la hora de decir una tercera palabra que es la de Cristo. Nosotros somos hijos del humanismo y debemos encontrar a Dios apartándonos de los errores del falso humanismo.*

"¿No cree usted" —preguntamos— "que la palabra de Cristo ha sido ya predicada y seguirá predicándose?"

"*Sí*", responde, "*el mensaje de Jesús es siempre idéntico, pero la situación actual de la tierra necesita del mensaje de la Cruzada de la Bondad. Esta busca explicar al hombre su situación característica. Es una invitación a la alegría. Desea que el mundo encuentre el cielo mediante la vida del Evangelio, que es también una guía para el bienestar temporal.*

"*La segunda parte del mensaje es un llamado al sentido de responsabilidad de la Iglesia, que corresponda a la situación de la humanidad. De ahí que dé yo sermones especiales para los dirigentes católicos en los que les digo que tienen la responsabilidad de crear una sociedad nueva ayudando a sus hermanos, y reconociéndose en el espíritu. Puedo afirmar que la parte principal de mi labor estriba en este llamado a la Iglesia. Los sacerdotes deben vivir y predicar a Jesús mejor de lo que*

Fabuloso surtido en

MISALES

Diario, vesperal y festivo. Ediciones argentinas y extranjeras: belga, suiza, norteamericana, española, etc.

ANCORA DE SALVACION y otros devocionarios.

Desde $ 8 hasta $ 500

Entre nuestras exclusividades hacemos resaltar, por su magnífica presentación, la encuadernación en Cuero Florentino, con tapa en diversos colores y trabajado en oro.

CONSULTENOS ANTES DE HACER SU COMPRA

Librería Católica Acción

Emporio de Misales

RIVADAVIA 536 BUENOS AIRES

Teléfonos 34 - 6251 y 33 - 7326

Grandes Sastrerías

Casa MEILAN

OFRECE:

PANTALONES para eclesiásticos confeccionados en regia sarga negra pura lana peinada al excepcional precio de

$ 110.—

OFERTA DE NOVIEMBRE

Utilice nuestro sistema de CREDITOS PERSONALES

Visítenos en:

AVENIDA DE MAYO 791
entrepiso izquierda

T. E. 34 - 3239 - Bs. Aires

lo han hecho hasta ahora, y los laicos organizarse dentro de una estructura más fraternal.

"¿Es ésta una idea sobre cuya génesis podría darnos algún detalle especial?", inquirimos.

"*La idea ha salido de los hechos*", nos dice. "*Es fruto de una experiencia. Quien dice hoy Jesús, está nombrando a la solución de todos los problemas de la tierra, pues sugiere una respuesta total a los clamores humanos. El comunismo es un error, un gran error, pero ha tenido una función grandísima en el plan de Dios, pues tras su bandera se han alineado muchos seres con hambre y sed de justicia. La única potencia terrestre capaz de una victoria positiva contra el comunismo, pues la que pudiera conseguirse con bombas atómicas y cañones sería puramente negativa, es el cristianismo. La pregunta candente es cuál será la ideología de mañana. Es evidente que la materia deberá ceder ante el espíritu, y por ello, las ideologías que den al espíritu preponderancia, representarán ya, de por sí, en su clara auto-afirmación, un elemento decisivo en el desenvolvimiento de los hechos materiales. El Evangelio es el breve código en el que, más o menos conscientemente, se encuentran las aspiraciones de todos los hombres. El ha sido en todos los tiempos, lo repito, una guía para el cielo. Al aparecer como guía para el bienestar temporal, el cristianismo debe tomarlo para abrir con él el corazón a los que tienen tanta hombre y sed de justicia. Debemos mostrar una sincera buena voluntad para realizar una auténtica justicia social, tan añorada, y con razón, por las masas, evitando al mismo tiempo los errores del condenado sistema colectivista. De esta manera el cristianismo adunará en sí un consenso general inimaginable.*

"¿Y qué frutos ha obtenido usted en su prédica?", decimos.

"*Sólo Dios vé los frutos*", contesta el P. Lombardi. "*Lo principal es crear una mentalidad en el trabajo. El segundo paso sería comenzar una renovación de la Iglesia, pero no se debe creer que ello es tarea de un día. La historia se hace poco a poco. Así como la filosofía racionalista del siglo VXIII preparaba la Revolución francesa, debemos preparar nosotros la historia futura, la edad de Cristo.*

"*Nuestra generación ha fracasado rotundamente. Y el principal pecado no ha sido de soberbia, sino de flaqueza. El existencialismo es la filosofía del fracaso. Por ello, cuando se me pregunta por qué no utilizo yo una prédica algo más severa contesto que ello ocurre cuando es necesario, pero el miedo se usa contra los fuertes. La gente de hoy llora muy fácilmente. La he visto en las plazas, en los templos, en las calles. Es débil.*

"*Tengo muchas esperanzas en mi viaje a la América Latina, porque tarde o temprano quedará en la misma situación espiritual de la humanidad presente. Predicar en Alemania ha sido una gran emoción. He visto la miseria. Pero no crea que es el sufrimiento presupuesto indispensable para oír la palabra de Dios.*

"¿Cómo encara usted la reforma de la Iglesia?"

"*La Iglesia no es un ejército donde todo se refiere al jefe. Cada parte tiene su importancia. Las renovaciones que ha tenido la Iglesia en su historia no han comenzado en sus jerarcas máximos. Y debe ser así. La renovación puede comenzar en cualquiera. La Iglesia es como un árbol, en que el tronco se mantiene incólume y de repente se lo vé cubierto de hojas y flores nuevas. Y uno no ha visto donde se ha renovado, pero ha visto que ello ha sucedido. La hora actual nos impone una grave responsabilidad. ¡Ay de nosotros si nos dormimos cuando toda la humanidad precisa de nuestra presencia!, y, consciente o inconscientemente, está preparada para [illegible]. Esto será realmente traicionar a las almas, traicionar al plan de Dios*".

Y con estas palabras abandonamos al hombre que ha predicado a medio millón de oyentes en Roma, que ha subido al púlpito de la Catedral de Nueva York y de Notre Dame de París, que ha hablado en la Universidad de Wáshington, en los estadios de Colonia y en la Basílica de San Pedro. El sacerdote que tras predicar su cruzada por las radios italianas organizó una comunión general en su país, en la que se acercaron a recibir a Dios diez millones de sus compatriotas.

La Misa celebrada en Roma, en esta ocasión, fué dicha por S. S. Pío XII, que ha bendecido esta obra, [illegible] cuentemente estimula al P. Lombardi a proseguirla. ✠

EL MENSAJERO

Revista Mensual

Solicítela en quioscos, librerías o en:

H. YRIGOYEN 2005

COMENTARIOS

Un funeral discutido

LEEMOS en diarios del 28 del mes pasado que, con motivo de celebrarse en la catedral de París un funeral por el alma del que fuera Mariscal Petain, se trabaron en lucha dos grupos de ex-combatintes: los que a las órdenes de dicho jefe triunfaron en 1914-18, y los que bajo su mando sufrieron la derrota de 1940 y organizaron luego la resistencia. Aquéllos habían pedido el acto religioso de referencia, éstos protestaron contra él desde que tuvieron noticia de su preparación. No vamos a juzgar aquí las actitudes del mariscal, ni tampoco el valor patriótico o moral de los dos grupos, pero deseamos indicar la doctrina de la Iglesia en casos como éste y sus similares.

Partamos de una base: no es lícito excluir positivamente a nadie de nuestra plegaria. Así como Cristo Nuestro Señor murió en la cruz por todos los hombres sin exclusión alguna, así también nosotros, cuya oración es válida en tanto en cuanto se une a los méritos infinitos del Redentor, si bien podemos orar especialmente, por una persona o grupo, no tenemos espiritualmente derecho a negar nuestra plegaria a éste o aquel ser humano porque no nos es simpático, o emite ideas contrarias a las nuestras, o nos ha hecho mal, pues Cristo nos enseñó que hemos de interceder ante Dios también por nuestros enemigos. La exclusión positiva sería una manifestación de aborrecimiento, y éste es inconciliable con el auténtico cristianismo.

La Iglesia se halla en idéntica situación. En tesis general, ella ha de ofrecer el sacrificio de la misa por todos: en la del Sábado Santo, por ejemplo, ora expresamente no sólo por los fieles, sino también por los heréticos y cismáticos, por los judíos, por los paganos. Si se le viene a pedir una misa por una persona viviente, amiga o enemiga, sana o enferma, cercana o lejana, ella no puede negarse a tal acto siempre que tenga sacerdote disponible. No importa que se trate de un pecador, ni siquiera de un excomulgado o de un perseguidor de la Iglesia: la caridad sobrenatural ha de superar todos los obstáculos.

Cuando se trata de los muertos, acontece lo mismo siempre que los sufragios pedidos sean privados, es decir que no se les dé publicidad. En cambio no hay lugar a sufragios públicos, revestidos de solemnidad exterior, cuando el difunto se ha excluído a sí mismo de la Iglesia por medio de acto cuya consecuencia es la excomunión, o bien cuando jamás ha pertenecido a la Iglesia. Por esto pueden hacerse oficiar misas privadas, pero no funerales propiamente dichos, por un suicida, un hombre muerto en duelo, un apóstata, o por un protestante. La razón de todo ello es bien comprensible: nunca tenemos la certidumbre, fuera del caso de Judas afirmado positivamente por el Evangelio, de que un hombre, en el último instante de su vida, no se haya vuelto hacia Dios obteniendo su salvación. La caridad, pues, obliga a la Iglesia a orar por esta alma en forma privada. Pero la solemnidad exterior es otra cosa: implica por parte de este difunto una adhesión pública, —y no públicamente retractada—, a la Iglesia; supone no sólo el bautismo por medio del cual ingresó en ella, sino también, si se trata de un adulto, de una continuidad, siquiera exterior, de pertenencia a la Institución. El salir por lo tanto de la comunidad, ya que esto significa la ex-comunión, o el no haber pertenecido jamás a ella, como ocurre con el no bautizado, hace que la Iglesia no pueda reconocerlo oficialmente como suyo, cual acontecería si oficiara por él un funeral solemne y público.

De todo ello verifícanse casos por decirlo así cotidianos. En el del mariscal Petain el soldado difunto no sólo había pertenecido siempre a la Iglesia, sino que murió después de recibidos todos los sacramentos, haciendo pública profesión de fe. El Arzobispado de París, por ende, no tenía derecho a negarle los sufragios públicos y solemnes que le pidiera un grupo de fieles. No se trataba de juzgar la conducta política o militar de ese hombre ni de justificar su pasado, sino de orar por él. Rehusarse a hacerse habría constituído una violación de la ley de caridad.

Pbro. Edmundo Vanini

HE aquí otro amigo que pierde CRITERIO. Colaborador ciertamente, como lo atestiguan los numerosos artículos que publicó en nuestras páginas, pero sobre todo amigo, porque comprendía admirablemente la finalidad doctrinaria que persigue la revista, y dentro de la medida de sus fuerzas la alentó en los días penosos y se regocijó por sus éxitos en los bonancibles.

Si de alguien cabe decir que el corazón no le cabía en el pecho es ciertamente del Pbro. Vanini. Ingresó en el Seminario después de haber vivido en el mundo, pero mientras permaneció en él fué modelo de vicentino. Ganábase el pan trabajando, mas nunca dejó de pensar en los que le eran económicamente inferiores, y jamás trepidó en sacrificarse por cualesquiera de ellos. Fué al pueblo, conocíólo profundamente, llegó —como lo atestiguan sus escritos—, hasta identificarse con él, experimentó como en carne propia no ya sólo sus miserias físicas, que son muchas, sino sus miserias morales, que son mayores. Fué precisamente para rescatarlo de éstas que ingresó en el sacerdocio. Escribió más de una vez en un idioma casi lunfardo, pero no por amor a lo pintoresco ni por tornarse popular, sino porque deseaba hacer sentir cómo pensaban y hablaban los más desheredados entre nuestros hermanos: no explotó al pueblo, ni lo halagó, ni se benefició a costa de él, sino que le sacrificó su juventud y su salud, porque tenía alma de apóstol. En esta forma conoció la pobreza hasta escasearle durante el último período de su enfermedad los remedios necesarios. Los menesterosos no fueron para él un pedestal sino el SEÑOR, a quien debía servir viendo en cada uno de sus hermanos a Cristo en persona. Pocos supieron amar como él.

Por esto su literatura no ha de independizarse de su concepción de la vida sacerdotal: no era directamente un arte, sino un servicio. Por supuesto que muy pocos lo comprendieron, y supieron apreciar su trabajo: para los más no pasaba de ser un cura raro, raro como los que

Revista Litúrgica Argentina

DE LOS
PADRES BENEDICTINOS

EDITADA POR
LIBRERIA "SAN BENITO"

Suscripción anual $ 10.—

VILLANUEVA 967 — BUENOS AIRES

Excursión
CULTURAL

A EUROPA
EGIPTO
SIRIA
TIERRA SANTA
y GRECIA

con el nuevo
TRASATLANTICO

GIULIO
CESARE

Salida
3 ENERO 1952

Dirigida personalmente por
Mons. Gustavo J. Franceschi
director de CRITERIO

Mons. G. J. Franceschi
dará un curso preparatorio de la excursión
con proyecciones
cinematográficas.

Informes y reservas en
la Capilla del Carmen,
Rodriguez Peña 834, o

MUNDUS

25 de Mayo 574
T. E. 32-5702-3905

saben amar de veras. Es verdad que carecía de empaque, como estuvo falto de él Nuestro Señor Jesucristo cuando lavó los pies de sus discípulos; es que no cuidaba tanto de lo que llama el mundo la dignidad cuanto del amor. Pero así han sido siempre los que supieron imitar al Redentor: tampoco Francisco de Asís hacía una figura humanamente respetable en el mundo.

Una de las notas más salientes de la piedad era en el P. Vanini su entrañable devoción a María Santísima. Ha escrito sobre ella páginas admirables, pero era necesario oírlo personalmente para notar desde qué profundidades del alma brotaban las palabras que pronunciaba la boca. Sus pies se hallaban sólidamente sentados en el suelo, atento él a las miserias de los hombres; pero su alma ascendía hacia los cielos, donde estaba el centro de su amor.

Ha fallecido relativamente joven, pobre, cargado de trabajo, y purificado por el sufrimiento. Cuantos de alguna manera lo hemos conocido oramos por él, en la cristiana certidumbre de que habrá recibido la recompensa de Dios, a quien tan generosamente amó.

Desaparece una revista católica

¡LIBRENOS el Cielo de ser de aquellos que en el periodismo católico ponen su obra por arriba de todo lo demás! Nosotros creemos que somos tan pocos los soldados que guardamos el baluarte de la fe que cualquiera sea quien caiga es una gran pérdida. Cada combatiente con su escasa o grande fuerza cubre un sector y desempeña un papel en cierto modo irreemplazable. Su ocasional desaparición hoy por hoy no se repone y es preciso deplorarla.

Por esto, y por la singular estima que le teníamos hemos de lamentar profundamente la desaparición de "Estudios", la revista de los padres jesuitas, que en septiembre editó su último número vencida por las dificultades materiales.

Desde hace largas décadas "Estudios" era una ponderable presencia en las filas del periodismo católico argentino. Los muchos tomos de su importante colección constituyen un vasto e importante repertorio de cuestiones intelectuales, así históricas, como filosóficas, de ordinario tratadas con ágil pluma y sólida doctrina. Certeros y agudos comentarios, notas de actualidad y crítica literaria y de espectáculos completaban su contenido. Verdaderamente la voz silenciada tenía una rara calidad y esparcía semillas de bien con generosa mano, particularmente entre la juventud.

Grave cosa es sin duda que una buena revista católica cese en su aparición por falta de medios para sostenerse frente a las crecientes dificultades determinadas por el encarecimiento de la mano de obra y demás gastos de imprenta. Volver a poner en marcha otra publicación que reemplace la desaparecida significa cuantiosas erogaciones y generalmente los resultados no responden a las esperanzas, en tanto que mantener la mecha que humea hasta restablecer la plenitud de su brillo es más hacedera empresa.

Tres personas, cuenta "Estudios" en su postrer entrega, son las únicas que han mantenido su apoyo hasta lo último, tres amigos fieles de la primera hora. No son muchos por cierto para una revista antigua, que desempeñaba un buen papel y prestaba excelentes servicios. Mensual primero, bimestral después, trimestral por último, "Estudios" no encontró la forma de sobrevivir. Excelente cosa fuera que entre sus viejos y numerosos lectores se promoviese un gran movimiento de ayuda a fin de impedir su definitiva extinción. Los católicos conscientes del valor de la prensa y del escaso número de la nuestra no deberíamos permitir que dejase de aparecer por razones económicas ningún periódico. "Estudios" merece una resurrección. La esperamos.

PENSAMIENTO PONTIFICIO

Discurso del Pontífice al Congreso Mundial del Apostolado Laico

Versión de N. C.

QUE consuelo y qué alegría desborda nuestro corazón ante el espectáculo de vuestra imponente asamblea, en la que os vemos reunidos bajo nuestra mirada a vosotros, venerables hermanos en el Episcopado, y a vosotros también, queridos hijos y queridas hijas, venidos de todos los continentes y de todas las regiones al centro de la Iglesia para celebrar aquí este Congreso Mundial sobre el Apostolado de los Seglares.

Habéis estudiado su naturaleza y su objeto. Habéis considerado su estado presente y habéis meditado sobre los importantes deberes que le incumben, en previsión del porvenir. Han sido para vosotros días de oración intensa, de intercambios de pareceres y experiencias. Para concluir habéis venido a renovar la expresión de vuestra fe, de vuestra entrega, de vuestra fidelidad al Vicario de Jesucristo y a rogarle que fecunde con su bendición vuestras resoluciones y vuestra actividad.

Con frecuencia en el curso de nuestro Pontificado, hemos hablado en circunstancias y bajo aspectos variadísimos de este apostolado de los seglares en nuestros mensajes a todos los fieles o dirigiéndonos a la Acción Católica, a las Congregaciones Marianas, a los obreros y obreras, a los maestros y maestras, a los médicos y juristas e igualmente a los grupos específicamente femeninos, para insistir sobre sus deberes particulares, incluso en la vida pública, y otros más. Fueron para Nos otras tantas ocasiones de tratar, incidental o expresamente, cuestiones que han encontrado esta semana su lugar exacto en vuestra orden del día.

Esta vez en presencia de una selección tan numerosa de sacerdotes y de fieles, todos justamente conscientes de su responsabilidad en este apostolado o con relación a él, quisiéramos en breves palabras "situar" su lugar y su papel de hoy a la luz de la historia pasada de la Iglesia. Nunca ha estado ausente de ella; sería interesante e instructivo seguir su evolución en el curso de los tiempos transcurridos.

Hay quienes gustan frecuentemente de decir que durante los cuatro últimos siglos la Iglesia ha sido exclusivamente "clerical", por reacción contra la crisis que en el siglo XVI había pretendido llegar a la abolición pura y simple de la Jerarquía; y con este fundamento de insinúa que ya ha llegado el tiempo de que ella amplíe sus cuadros.

Semejante juicio está tan lejano de la realidad, que es precisamente a partir del santo Concilio de Trento cuando el laicado se ha encuadrado y ha progresado en la actividad apostólica. La cosa es fácil de comprobar; baste recordar dos hechos históricos patentes entre muchos otros: las Congregaciones Marianas de hombres que ejercitaban activamente el apostolado de los seglares en todos los dominios de la vida pública, y la introducción progresiva de la mujer en el apostolado moderno. Y conviene en este punto evocar dos grandes figuras de la historia católica: una, la de María Ward, aquella mujer incomparable que, en las horas más sombrías y más sangrientas, dió la Inglaterra católica a la Iglesia; otra, la de San Vicente de Paúl, indiscutiblemente una figura de primer plano entre los fundadores y los promotores de las obras de la caridad católica.

Tampoco habría que dejar pasar inadvertida, ni sin reconocer su bienhechora influencia, la estrecha unión que hasta la revolución francesa mantenía en mutua relación en el mundo católico a las dos autoridades establecidas por Dios: la Iglesia y el Estado. La intimidad de sus relaciones en el terreno común de la vida pública creaba —en general— una especie de atmósfera de espíritu cristiano que dispensaba en buena parte del delicado trabajo al que tienen que entregarse hoy los sacerdotes y los seglares para procurar la salvaguardia y el valor práctico de la fe.

A fines del siglo XVIII entra en juego un nuevo factor. Por una parte, la Constitución de los Estados Unidos de América del Norte —que adquirían un desarrollo extraordinariamente rápido y en que la Iglesia debía crecer bien pronto en vida y en vigor considerables—, y por otra parte, la revolución francesa, con sus consecuencias, tanto en Europa como en ultramar, llevaban a la separación de la Iglesia y el Estado. Sin efectuarse en todas partes al mismo tiempo ni en el mismo grado, esta separación tuvo por doquiera como consecuencia lógica el dejar a la Iglesia en el trance de proveer por sus propios medios a asegurar su acción, a cumplir su misión, a defender sus derechos y su libertad. Este fué el origen de los que se llaman movimientos católicos, que, bajo la guía de sacerdotes y seglares, reclutan, fuertes por sus efectivos compactos y por su sincera fidelidad, a la gran masa de los creyentes para el combate y para la victoria. ¿No hay ya ahí una iniciación y una introducción de los seglares en el apostolado?

En esta solemne ocasión pensamos que es un deber bien grato dedicar una palabra de reconocimiento a todos aquellos, sacerdotes y fieles, hombres y mujeres, que se alistaron en estos movimientos por la causa de Dios y de la Iglesia, y cuyos nombres merecen ser citados siempre con honor.

(Los precursores del movimiento seglar) sufrieron y combatieron, uniendo del mejor modo que les fué posible sus esfuerzos, quizás demasiado dispersos; los tiempos no estaban maduros todavía para un Congreso como el que vosotros acabáis de clausurar.

¿Cómo llegaron a sazón en el curso de esta mitad de siglo? Vosotros lo sabéis; a un ritmo cada vez más acelerado, la grieta que desde hacía mucho tiempo había separado los espíritus y los corazones en dos partidos, por o contra Dios, la Iglesia, la religión, se ensanchó y ahondó, hasta delinear tal vez no en todas partes con una nitidez igual, una división en el seno mismo de los pueblos y de las familias.

Existe, en verdad, toda una turba confusa de tibios, irresolutos y volubles, para quienes aunque la religión es todavía tal vez algo ese algo es vago, sin ninguna influencia sobre su vida. Esta turba amorfa puede, según nos enseña la experiencia, verse un día u otro de improviso en el trance de tomar una decisión.

En cuanto a la Iglesia, ella tiene, en relación con todos, una triple misión que cumplir: elevar a los creyentes fervorosos al nivel de las exigencias del tiempo presente; introducir a aquellos que titubean junto al umbral en la cálida y saludable intimidad del hogar; atraer a los que se han alejado de la religión y a quienes ella no puede, sin embargo, abandonar a su miserable suerte. ¡Bella tarea para la Iglesia!, pero que ha hecho bien difícil la circunstancia de que, si bien en su conjunto ha crecido ella, su clero no ha aumentado, sin embargo, en la misma proporción. Ahora bien: el clero tiene necesidad de reservarse, ante todo, para el ejercicio de su ministerio propiamente sacerdotal, en que nadie puede suplirle.

El apoyo suministrado por los seglares al apostolado es, pues, de una necesidad indispensable. Ahí está para demostrar que es de un precioso valor, la experiencia de quienes compartieron las armas, el cautiverio u otras pruebas semejantes en la guerra. Atestíguelo, sobre todo en materia de religión, la influencia profunda y eficaz de los compañeros de profesión, de condición, de vida. Estos factores y muchos otros, debidos a las circunstancias de lugar y de personas, han abierto más aún las puertas a la colaboración de los seglares en el apostolado de la Iglesia.

La abundancia de sugerencias y experiencias que habéis intercambiado en el curso de vuestro Congreso, así como lo que Nos hemos dicho ya en las ocasiones mencionadas, nos dispensan de entrar en más amplios detalles sobre el apostolado actual de los seglares. Nos contentaremos, pues, con exponeros algunas consideraciones

que pueden arrojar un poco más de luz sobre tal o cual de los problemas que en él se plantean.

1. Todos los fieles sin excepción son miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo. De aquí se sigue que la ley de la naturaleza, y con más urgencia todavía la Ley de Cristo, les impone la obligación de dar el buen ejemplo de una vida verdaderamente cristiana: Christi bonus odor sumus Deo in iis qui salvi fiunt, et in iis qui pereunt": "Somos para Dios el buen olor de Cristo, entre los que se salvan y entre los que se pierden" (2 Cor. 2, 15). Todos están también obligados, y hoy con más razón todavía, a pensar durante la oración y el sacrificio, no solamente en sus necesidades privadas, sino también en las grandes intenciones del reino de Dios en el mundo, según el espíritu del "Pater noster", que Jesucristo mismo ha enseñado.

¿Se podrá afirmar que todos están igualmente llamados al apostolado en la estricta acepción del término? Dios no ha dado a todos ni la posibilidad de ello, ni la aptitud para ello. No se puede exigir que se cargue de obras de este apostolado a la esposa, a la madre que educa cristianamente a sus hijos y que debe, además de ello, encargarse del trabajo a domicilio para ayudar a su marido a alimentar a los suyos. La vocación de apóstoles no se dirige, pues, a todos.

Seguramente sería difícil trazar con precisión la línea de demarcación a partir de la cual comienza el apostolado de los seglares propiamente dicho. ¿Habrá que hacer entrar en él, por ejemplo: la educación dada, sea por la madre de familia, sea por los maestros y maestras santamente celosos en la práctica de su profesión pedagógica, o bien la conducta dle médico reputado y francamente católico, cuya conciencia no transige jamás cuando la ley natural y divina está en juego, y que milita con todas sus fuerzas en favor de la dignidad cristiana de los esposos, de los derechos sagrados de su descendencia; o la acción de un hombre de Estado católico en favor de una amplia política de la vivienda para los menos dotados de fortuna?

Muchos se inclinarían hacia la negativa, no viendo en todo esto sino el simple cumplimiento, muy loable, pero obligatorio, del deber de estado.

Sabemos, sin embargo, el poderoso e irremplazable valor, para el bien de las almas, de este simple cumplimiento del deber de propio estado por millones y millones de fieles concienzudos y ejemplares.

El apostolado de los seglares, en sentido propio, está, sin duda, en gran parte organizado en la Acción Católica y en otras instituciones de actividad apostólica aprobadas por la Iglesia; pero fuera de éstas, puede haber y hay apóstoles seglares, hombres y mujeres, que piensan en el bien que hay que hacer, en las posibilidades y los medios de hacerlo; y lo hacen únicamente atentos a ganar almas a la verdad y a la gracia.

(Continúa)

ORACION DEL APOSTOLADO SEGLAR

CIUDAD DEL VATICANO (NC). — Su Santidad Pío XII compuso personalmente una oración del apostolado seglar, que rezó por primera vez ante el Congreso Mundial del Apostolado, cuyos miembros iban repitiendo sus augustas palabras.

La oración lleva la firma del Padre Santo, y está fechada "Octubre de 1951".

Su texto, en una versión castellana, dice así:

"¡Oh Jesús, Nuestro Señor, que nos habéis llamado al honor de dar nuestra humilde contribución a la obra del apostolado jerárquico, Tú que pediste al Padre Celestial que no nos saque del mundo, sino que nos libre del mal *, concédenos la abundancia de tu luz y de tu gracia para que podamos ahogar en nuestro interior el espíritu de las tinieblas y del pecado, a fin de que, conocedores de nuestro deber, perseverantes en el bien e inflamados del celo por tu santa causa, lleguemos a ser cada día, por el poder del ejemplo, de las oraciones, de la acción y de la vida sobrenatural, más dignos de nuestra sagrada misión y más capaces de establecer y de promover entre los hombres, nuestros hermanos, vuestro Reino sacrosanto de justicia, de paz y de amor. Amén".

* Juan XVII, 15.

ALOCUCION DE PIO XII A LAS FIESTAS DE FATIMA

Versión castellana de NC, de la alocución que en idioma portugués dirigió su Santidad el Papa Pío XII a los millares de peregrinos reunidos en Fátima durante las ceremonias de la simbólica clausura del Año Santo Universal, con ocasión del XXXIV aniversario de la aparición de Nuestra Señora.

VENERABLES hermanos y amados hijos:

"¡Magnificat anima mea Dominum!".

Tales son las palabras que espontáneamente acuden a nuestros labios para traducir los sentimientos que inundan nuestra alma, en este momento histórico de las solemnidades de Fátima, que presidimos en la persona de nuestro dignísimo Cardenal Legado; solemnidades que son un himno grandioso de acción de gracias; y que por inestimable beneficio del Año Santo Universal, vuestra iluminada piedad quiso elevar al Señor desde esa montaña privilegiada de Fátima, escogida de la Virgen Madre para trono de sus misericordias y manantial inagotable de gracias y maravillas.

Hace un año, en la hora conmovedora solemne en que, en la Basílica del Príncipe de los Apóstoles, cerrábamos la Puerta Santa, parecíanos ver al Angel del Señor quien, saliendo por ella doce meses antes, se había ido por todo el mundo a convidar a las almas de buena voluntad, para que se empeñasen en procurar la paz y renovar la vida sobrenatural en la saludable piscina del Jubileo, preparada en el corazón de la Ciudad Eterna.

Durante aquel convite, en que batía sus alas el Espíritu del Señor, vimos Nos por meses sucesivos, las calles y los templo de esta ciudad alma inundarse de multitudes incontables, como nunca se vieran en los jubileos anteriores, que venían de todas las nacionalidades y estirpes, formadas de todas las clases y categorías sociales, pero unidas todas por una misma fe, palpitantes del mismo amor, animadas de la misma piedad, como hermanos en Jesucristo e hijos del mismo Padre que está en los cielos, para invocar y cantar en todas las lenguas del globo la misericordias divinas.

¡Magnífico y deslumbrante espectáculo de unidad y de catolicidad de la Iglesia, que tan profundo surco imprimió en su existencia!

Hoy, que casi concluye el Jubileo extendido a todo el orbe, al volver sobre él nuestra mirada retrospectiva, una

Número Extraordinario de Navidad de "CRITERIO"

Realizando un nuevo esfuerzo editorial CRITERIO publicará un número doble y extraordinario en el mes de diciembre.

Contará con colaboraciones especiales de destacados escritores católicos de todas partes del mundo, muchas de ellas enfocando desde diversos puntos de vista la fiesta a celebrarse.

EL EJEMPLAR CONSTARA DE 120 PAGINAS, CON ILUSTRACIONES

Precio $ 10.--

RESERVE DESDE YA SU EJEMPLAR EN LA ADMINISTRACION

NO SE ENVIARA A LOS SUSCRIPTORES ATRASADOS

visión no menos edificante y consoladora prende en nuestro espíritu. No es ya, ni es sólo el Angel del Señor, sino la Reina de los Angeles, la que saliendo en sus imágenes taumaturgas de los más célebres santuarios de la cristiandad, y muy especialmente de ese Santuario de Fátima, donde el cielo Nos concedió coronarla "Regina Mundi", recorre en visita jubilar todos sus dominios. Y a su paso por América y Europa, Africa y la India, Indonesia y Australia, llueven las bendiciones del cielo, multiplicanse las maravillas de la gracia en tal forma que apenas podemos creer lo que los ojos ven. No son sólo los hijos de la Iglesia obedientes y buenos que redoblan su fervor; son los pródigos, que vencidos por el calor de los cariños maternos, vuelven al hogar paterno; y son todavía, ¿quién podía imaginarlo?, en países donde apenas comenzó a irradiar la luz del Evangelio, donde hay tantos envueltos en las sombras del error, multitud de gentes, casi a porfía con los fieles de Cristo, aguardan su visita, y la acogen y aclaman delirantes y la veneran e invocan, y de Ella obtienen gracias señaladas. Bajo la materna mirada de la celeste Peregrina no hay antagonismos de nacionalidades ni estirpes que dividan, ni hay diversidades de fronteras que separen, ni contraste de intereses que siembren desavenencias: todos por momentos se sienten felices de verse hermanos.

¡Espectáculo singular, y particularmente impresionante, que hace concebir las más risueñas esperanzas! ¿Y no querrá con ello la benignísima **Regina Mundi** indicarnos que acoge a este Año Santo bajo su muy especial protección?

Es por eso que Nos, aceptando gustosamente presidir en espíritu estas solemnidades, queremos confiárselas casi sensiblemente, seguros de que nuestras acciones de gracias, pasando por su Corazón Inmaculado, serán más aceptables al Señor y los frutos saludables del Jubileo en sus manos benditas, lejos de desvanecerse rápidamente, serán por ellas conservadas, bendecidas, multiplicadas.

En el solemne anuncio del Jubileo indicábamos como uno de sus fines principales la paz, tanto interna como externa, en las familias, en la sociedad, entre las naciones. El mundo suspira por la paz a pesar de lo mucho que se ha hecho, y continúa temblando suspirante ante el temor de verla desaparecer de nuevo.

La Virgen Nuestra Señora en su mensaje que como Peregrina anda repitiendo por el mundo, indícanos el camino seguro de la paz, y los medios para obtenerla del cielo, visto que se puede confiar tan poco en los medios humanos.

Cuando con insistencia particular inculca el rezo del Santo Rosario en la familia, parece decirnos que es en la imitación de la Sagrada Familia donde reside el secreto de la paz en el hogar doméstico. Cuando exhorta a preocuparse del prójimo como de los propios intereses, al punto de orar y sacrificarnos por su bien espiritual y temporal, indica el medio verdaderamente eficaz de restablecer la concordia entre las clases sociales. Y cuando con voz maternalmente dolorida e insinuante pide un retorno general y sincero a una vida más cristiana, ¿no está repitiendo que únicamente en la paz con Dios y en el respeto de la justicia y de la ley eternas se puede sólidamente levantar el edificio de la paz mundial? Porque en fin, si Dios no edifica, en balde trabajan los que construyen.

Amados hijos, que en tan grande número acudisteis hoy al oasis bendito de este Santuario Mariano, cual grandiosa representación de cuantos por toda la vastedad del orbe se esmeran en aprovechar los inestimables tesoros del Año Santo, aquí a los pies de la Reina del Mundo y de la Paz, con las más férvidas acciones de gracias, renovad y confiadle los propósitos saludables concebidos durante el jubileo; repetidle y confiadle las esperanzas, las súplicas y las ansias del mundo entero; y formad la resolución de descender de allí como apóstoles del Dios de la paz, para trabajar por ella con el ejemplo de una renovada vida cristiana, con la oración incesante y confiada al cielo, y con toda la posible actividad que la Providencia os proporcione.

Nos, que continuamos trabajando indefectiblemente y por todos los medios a nuestro alcance, por el verdadero bien de la grande familia humana, y sobre todo confiando en la poderosísima intercesión de la Virgen Señora en quien depositamos nuestras esperanzas, la invocamos incesantemente para que digne apresurar la hora en que de un extremo al otro del mundo se cumpla el himno angélico: Gloria a Dios y paz a los hombres de buena voluntad.

TRANSCRIPCION

Verdadera y falsa reforma de la Iglesia

El P. Congar, autor del libro que comenta Hamer en su artículo que va a continuación, es uno de los teólogos más vivientes, o si se prefiere más actuales, de nuestra época. Miembro de la Orden Dominicana, profesor, colaborador de diversas e importantes revistas, no trepida en abordar problemas de dificultad suma, buscándoles soluciones que parecen audaces, pero que el tiempo y la discusión manifiestan acertadas. El tema que aborda en su libro es ciertamente grave, pero nos parece que la distinción que el autor establece entre las reformas admisibles de la Iglesia, que se refieren a detalles de su manifestación en el orden histórico, y falsas reformas, o sean aquellas que intentan cambiar su doctrina o tocar a lo esencial de su estructura, es justa y luminosa. Será sin duda de provecho para los lectores de CRITERIO un examen atento de las páginas que siguen, y que responden a muchas angustias. — N. de R.

A PROPOSITO DE UN LIBRO RECIENTE (1)

AL volver de un **Oflag** en 1945, el P. Yves Congar se ha encontrado inmediatamente en presencia del movimiento reformista francés. Movidos por un deseo apostólico, sacerdotes y laicos se mostraban preocupados por una renovación de las formas corrientes de la vida pastoral: predicación más real, contacto eficaz y durable con la masa obrera, liturgia más verdadera, más fiel a sus propias normas y al mismo tiempo, más adaptada; formas de vida parroquial más comunitarias... En ese ambiente el P. Congar ha redactado la parte esencial de un libro que acaba de ser publicado por las ediciones **du Cerf**. Las dos primeras partes hubieran podido ser editadas en 1946, y ya entonces habrían constituido un grueso volumen. El autor ha preferido en cambio, imponerse un paréntesis de espera consagrado al perfeccionamiento de su obra, que ha utilizado asimismo para añadirle una sección completamente nueva sobre la reforma protestante. Una publicación en aquel momento hubiera respondido sin duda a gran cantidad de cuestiones candentes, pero, por otra parte, hubiera corrido el riesgo de llevar el tema de la obra y su contenido, al plano del debate periodístico. El P. Congar no se proponía en forma alguna favorecer un cierto descontento fácil, o una falta de confianza en la Iglesia y su jerarquía. Hoy, cinco años después de la guerra, resulta posible exponer estos problemas en un clima más sereno, más libre.

De ahí que el presente volumen pueda ser considerado como una obra doctrinaria perdurable. Si bien está enclavado en nuestros tiempos por su problemática, los domina por sus soluciones. Se trata de un trabajo teológico que no requiere sin embargo para ser abordado ninguna formación técnica especial: en efecto, la teología por sí sola es capaz de dar una sólida respuesta a los problemas planteados por la continua y necesaria adaptación de la Iglesia a condiciones nuevas, y al mismo tiempo, por una fidelidad cada vez mayor a sus propias leyes.

En este caso, se trata no tanto de reformas particulares, como del problema de la reforma en la Iglesia. ¡No hay que asustarse de la palabra! ¡No estamos acostumbrados a oír la palabra "reforma" **dentro** de la Iglesia. En muchos de nosotros ese término está vinculado a la idea de escisión, de revuelta. ¿Pero, no es éso acaso una limitación de su alcance? Hay reformas falsas y verdaderas. La reforma en sí, por oposición al quietismo, es la condición misma de la vida y de la evolución. Si bien es necesario por una parte, denunciar las desviaciones, por la otra es importante destacar en ella las leyes naturales. No puede negarse que la cuestión es delicada, pero eso no es por cierto una razón para eludirla: "Puesto que de todos modos ella existe y no se corre el riesgo de plantearla sólo por algún descuido, ¿será necesario dejarla en manos de quienes la tratarían con brutalidad y superficialmente? ¿No es mejor aclararla ante aquellos a quienes preocupa, decirles a qué condiciones deberá someterse su esfuerzo, demostrarles que la Iglesia es más grande, más bella, más digna aún de su confianza y de su amor cuando se la ve capaz de reformarse, y no cuando se la sitúa en un ilusorio y ficticio empíreo de inmovilidad y de perfección?" (p. 13).

Ante toda innovación, cualquiera que sea, caben dar actitudes, a priori: el rechazo, puro y llano, y el entusiasmo irreflexivo. Ambas son de dehechar. Cierto es que "un orden imperfecto pero estable vale más que el cambio" (p. 542), pero se recordará sin embargo que la estabilidad no constituye un criterio suficiente del valor de una institución o de una forma de vida. Cristo no ha dicho: **Yo soy la costumbre**, sino: **Yo soy la vida**. El valor de la estabilidad se mide por su fidelidad. Por otra parte, hay que reconocer que la novedad parece ser por sí misma el criterio supremo ante muchos ojos. Uno se siente entonces no conformista por necesidad, por temperamento, por simple falta de madurez. El herético goza hoy de un prestigio que hace de él un hombre superior. Como lo ha observado muy bien Emmanuel Mounier, hay un profesionalismo de la actitud de vanguardia, que por otra parte se devora a sí mismo. Valuaciones sucesivas destruyen a su vez lo que ese conformismo al revés parecía haber adquirido. "Como siempre, nada más que la verdad puede dar la libertad. Ser avanzado no tiene ningún sentido, ningún valor por sí mismo; sólo una cosa cuenta, ser verdadero. Por ahí reencontramos el fondo sólido y mejor del gusto de la sinceridad" (p. 44).

La jerarquía francesa no ha permanecido al margen de este debate. La carta pastoral **Desarrollo o declinación de la Iglesia**, del cardenal Suhard demuestra claramente que el episcopado no se ha refugiado ni en una prudente reserva, ni en la abstención. Es la contrapartida, en el nivel de la jerarquía, de la obra ya famosa de los abates Godin y Daniel, **Francia país de misión**. Roma misma ha prestado oídos a las necesidades de adaptación, concediendo en forma notable un amplio uso del francés en el ritual de las diócesis de lengua francesa, y tomando la iniciativa para una nueva traducción del salterio, primera acción según parece, de un movimiento que englobaría una reforma del breviario en su texto y disposición. Más importante aún es sin duda la acogida que presta la Iglesia a fiertas formas nuevas de vida "perfecta", entre otras, a esos institutos seculares a los que una constitución papal ha conferido un estatuto oficial. Todos esos actos de las autoridades eclesiásticas nos demuestran cuán alejada está la Iglesia docente de una actitud de rechazo. "Los obispos, y luego Roma, han sabido por el contrario, con plena conciencia de su responsabilidad pastoral, y con gran desinterés, acoger y dirigir, escuchar y pronunciarse. No cabe duda de que rara vez en la historia se había visto, por parte de la jerarquía, una atención más benévola hacia las demandas de la periferia" (p. 571).

Hay pues una reforma en curso en el seno de la Iglesia, y concierne al teólogo examinar las leyes que la rigen. En todo movimiento reformista, hay una ambivalencia profunda, un dinamismo que no finaliza en sí mismo, una posibilidad de progreso o de desviación. Resulta así de primordial interés determinar "en que condiciones puede un reformismo llegar a triunfar **dentro** de la Iglesia, o por el contrario, conducir a una desviación" (p. 247). La parte más importante del libro está destinada a destacar las condiciones propias de una reforma, audaz sin duda, pero siempre dentro de una profunda fidelidad. Esas condiciones son cuatro: primacía de la caridad y de lo pastoral, presencia constante en la comunión del todo, una paciencia que evite los llamados al orden, y finalmente, un retorno al principio y a la tradición.

A propósito de ese retorno al principio y a la tradición, el P. Congar muestra muy bien toda la diferencia que existe entre una adaptación orientada hacia el desarrollo y centrada sobre un resurgimiento, y una adaptación que procede por importación pura y simple. La Iglesia no se adapta anexándose elementos extraños. Muchos programas reformistas de tipo cerebral, elaborados por pensadores solitarios sin contacto suficiente con la realidad viva de la Iglesia, han sido concebidos según ese último modelo. Los ejemplos son numerosos. Uno de los casos más típicos

es el de aquel sacerdote wurtemburgués de comienzos del siglo XIX (Werkmeister) quien no vacilaba en sacrificar a los gustos del momento, cosas tan esenciales como la misa. Lamennais también ha tentado una reconciliación demasiado mecánica de la Iglesia y del mundo moderno. Así ha querido por grado o por fuerza, prolongar en la Iglesia la idea de una libertad concebida en un mundo hostil. Ahora bien, en esta época, los principios capaces de asimilar esta idea al cristianismo "no habían sido suficientemente contemplados y profundizados para poder operar, entre las verdades semejantes que se han tornado más o menos disparatadas en el mundo moderno, los discernimientos y las purificaciones necesarias para una adaptación verdaderamente orgánica" (p. 345).

Al recordar que una adaptación legítima puede hacerse sólo por re-ugimiento, el P. Congar no hace más que subrayar la ley fundamental del crecimiento de todo ser viviente. El hombre se desarrolla sólo cuando sigue siendo fundamentalmente él mismo: su personalidad no cambia. Una auténtica adaptación supone pues un constante apoyo sobre el "yo" de la Iglesia. Si este "yo" llegara a alejarse, habría tan escasa continuidad en la vida de la Iglesia como en la serie de personajes interpretados sucesivamente por un actor. El retorno a la tradición no es pues la "repristinación" de una etapa ya sobrepasada, la revalorización de cosas antiguas y envejecidas, sino una fidelidad mayor a la estructura misma de la Iglesia, tal como se manifiesta en el desarrollo del don inicial y constitutivo. La tradición es la "presencia del principio en todas las etapas de su desarrollo. Luego, ella está formada por las fuentes (Escrituras, hechos del cristianismo primitivo), pensamiento de los Padres, expresión de la fe y de la plegaria de toda la Iglesia (liturgia), búsquedas auténticas de los doctores y los espirituales, desarrollo de la piedad y de la doctrina, y por fin, pensamiento y movimiento de la Iglesia concreta, de la Iglesia de hoy, en perpetua obra de fe, de alabanza, de contemplación y de apostolado, bajo la regulación de su magisterio" (p. 336). La vida de la Iglesia es así la prolongación de una fidelidad.

'La tercera parte de **Vraie et fausse réforme** está reservada al protestantismo. Es con cierto propósito que el autor ha separado netamente la elaboración doctrinal de las condiciones de una reforma **en el seno** de la Iglesia, de todo juicio acerca de la reforma del siglo XVI. Esta separación señala netamente que las condiciones enunciadas por el P. Congar están basadas directamente sobre un principio de fe, y no son en ningún modo, la generalización de principios empíricos. Si bien los ejemplos son frecuentes, no hacen sino corroborrar una tesis que tiene su fundamento en la tradición misma de la Iglesia. Provisto de una teología exacta sobre el desarrollo de la Iglesia, el P. Congar está en condiciones de elaborar, en la tercera parte de su obra, un juicio doctrinal sobre la obra de Lutero y Calvino. Este juicio, por otra parte, lejos de ser solamente una crítica, se propone hacer destacar valores positivos: "A medida que desde hace una veintena de años vengo estudiando, y según creo, comprendiendo mejor la Reforma, he podido captar mejor la inmensidad de sus desviaciones, así como también la profundidad de los problemas que ella planteaba y plantea aún a la Iglesia: problemas que entre nosotros no han sido nunca tomados en consideración en forma suficientemente positiva" (p. 355).

Acabamos de ver que la reforma es necesaria, pero que debe hacerse en la homogeneidad. En otros términos, esto implica que puede aplicarse a ciertas realidades de la Iglesia, pero que no puede alcanzar a todas. En la Edad Media, la reforma tenía como fin primordial el retorno a normas observadas precedentemente. Ellas eran para los religiosos la regla de su orden, y para la Iglesia los canones de los concilios y los decretales de los Papas, transposiciones históricas de los imperativos del Evangelio. La reforma se aplicaba pues a la **vida** de la Iglesia, pero dejando intacta su **estructura**. Es, en efecto, imposible amputar ciertos órganos de la Iglesia (el dogma, los sacramentos, la constitución jerárquica) sin destruir al organismo en sí.

En el plano de la vida, la reforma medioeval se refería ante todo, y sin duda alguna, al dominio de **los abusos** tendiendo así en especial a una observación más estricta de los decretos existentes. No por ello quedaba limitada a eso. Entre el dominio de los abusos y el de la estructura hay un plano intermedio, el de los **estados de cosas**. La fundación de las órdenes mendicantes en el siglo XIII se situaba en ese nivel. Los estados de cosas son valores positivos, buenos. No hay que confundirlos entonces con los abusos. Pero no por eso dejan de ser realidades de la historia, realidades relativas, llamadas a conocer formas diversas según los tiempos y los lugares. Son los revestimientos temporarios de la estructura permanente de la Iglesia. Es preciso colocar dentro de esta categoría, por ejemplo, las situaciones concretas, presentes e históricas de la teología, ciertas prácticas generalizadas concernientes a los sacramentos, las formas temporarias de la disciplina eclesiástica, la forma de ejercicio de la primacía romana, etc.... La legitimidad de estas realidades, su valor existencial, dependen de situaciones sometidas a un cambio. Bajo ese aspecto son, pues, reformables.

¿Lutero se ha conformado con eso? No, su reforma es más profunda. **Más allá** de los abusos y de los estados de cosas, **ella atañe a la sustancia** misma de la Iglesia. Así, ella aparece ante nuestros ojos como una transformación. Si se la considera en función de las reformas medioevales, Lutero ha dado al término "reforma" un sentido nuevo y mucho más radical. La Reforma se propone la abolición de los conventos y los votos monásticos, la eliminación de los cánones y decretos, la supresión de las indulgencias, una modificación profunda de la misa. En resumen, aparte de las cuestiones externas de observancias y rúbricas, Lutero se propone promover "un cambio de la enseñanza, y más exactamente, de la doctrina, y, como consecuencia lógica, de la estructura jerárquica de la Iglesia (negación del sacerdocio sacramental, de la primacía papal, etc....)" (p. 362). Por sus propias palabras se deduce claramente que Lutero no tenía el propósito de limitarse a una reforma de la práctica: "Otros antes de mí han criticado las costumbres en el papismo, como Erasmo y otros; pero atacar los votos y la misa, las dos columnas sobre los que está edificado el papismo..." (**Fischreden**, ed. Weimar, N° 113).

Esta nueva orientación es particularmente sensible en la concepción luterana de la Iglesia. Se sabe que la tradición católica de Occidente y de Oriente establece un estrecho lazo entre la Iglesia como comunión espiritual con Cristo, y la Iglesia como institución temporal. Esta última es la realidad eficiente que nos hace cristianos, y así "fabrica la Iglesia comunidad de los hombres unidos a Jesucristo" (p. 413). Todo el ministerio apostólico y visible de la Iglesia bajo su triple forma de magisterio (fe), de sacerdocio (sacramentos), y de gobierno pastoral (vida eclesiástica) está de este modo al servicio de la incorporación a Cristo. Esta se hace **mediante el instrumento del** organismo social jerárquico. La distinción de los planos, al mismo tiempo que su coordinación ha sido bien marcada por el P. Congar: "Bajo el aspecto de comunidad, la Iglesia es la realidad misma de la gracia salvadora de Dios en los hombres; ella es invisible e indiscernible ante nuestros ojos. Bajo el aspecto de institución, la Iglesia pertenece al orden de los **medios de gracia** o de salvación. En el orden de la dignidad, es evidentemente la comunión de gracia la que prevalece; ella es la unidad interna de la Iglesia. No pasará, sino que perdurará también del otro lado del velo, pues es la substancia eterna de la Iglesia. Pero, en el orden de la realización, la Iglesia institución precede a la Iglesia comunión como el medio precede al fin, puesto que él lo procura" (p. 413). La lógica interna propia del luteranismo desconoce ese rol de **medio** de los elementos exteriores. Lo interior no es dependiente de lo exterior. Ocurre a la inversa: lo exterior no es más que el signo de lo interior. Lutero compara de buen grado la unidad de los dos planos de la Iglesia con la unidad del

Y recuerde Vd. señora...

PARA CALIDAD
PRECIOS EQUITATIVOS
Y UN SERVICIO RAPIDO

Carnicerías LA NEGRA

UN LOCAL DE VENTA EN CADA BARRIO

Solicite una Cuenta Corriente Mensual

Cía. SANSINENA S. A. (Carnes y Derivados)

PAVON 269 ● T. E. 22 - 8081 al 87

Avellaneda

★ **Salida de Buenos Aires el 20 de noviembre en el nuevísimo supertransatlántico "GIULIO CESARE"** en su viaje inaugural. Regreso de Génova en el mismo "GIULIO CESARE" el 31 de enero de 1952.

★ **Salida de Buenos Aires el 4 de diciembre en el "CONTE GRANDE"** y vuelta de Génova el 10 de enero en el "CONTE BIANCAMANO".

★ **Salida de Buenos Aires el 19 de diciembre en el "CONTE BIANCAMANO"** y vuelta de Génova el 31 de enero de 1952 en el "GIULIO CESARE".

★ **Salida de Buenos Aires el 3 de enero de 1952 en el nuevísimo supertransatlántico "GIULIO CESARE"** y vuelta de Génova el 15 de marzo en el mismo "GIULIO CESARE".

★ **Todos los recorridos en Europa se efectuarán en lujosos autopullmans particulares de propiedad de la ORGANIZACION POLVANI, S. R. L. Alojamiento en óptimos hoteles de categoría.**

ORGANIZACION

POLVANI S.R.L.

25 DE MAYO 359 - T. E. 31-4664
BUENOS AIRES
CORRIENTES 667 - T. E. 43831
ROSARIO

CAP. $ 100.000

cuerpo y el alma en el hombre. Pero, de esta comparación, "sólo retiene en la práctica, esa relación del cuerpo con el alma como su resto o su expresión, y descuida el otro aspecto" (p. 405).

La justificación es un ejemplo típico de esta posición fundamental. Muchos protestantes piensan que nosotros los católicos tenemos una justicia para las obras **del hombre**, cumplidos solamente con nuestros propios recursos naturales, **sin la gracia**. Por otra parte, una opinión muy difundida entre los católicos asegura que los protestantes desprecian las obras. De ahí el asombro de los protestantes cuando leen en el concilio de Trento la gratuidad absoluta de los dones de Dios y de la justificación, y la estupefacción de los católicos cuando constatan que los protestantes colocan la observancia de los Mandamientos como marco de la santificación. Lutero no desdeña las obras. Dice él al respecto: "Uno no se hace bueno por sus obras, pero, estando justificado por la gracia, se hacen alegremente obras buenas y se observa la ley" (2). ¿En qué difiere su posición de la del catolicismo? ¿No se encuentran en una y otra parte los mismos elementos? Cierto es, pero de una manera bien diferente. "El sentido real del pensamiento de Lutero, escribe el P. Congar, es más profundo, y también quizá, más erróneo de lo que se cree. Es que, me parece, no hay en el cristianismo más que un movimiento valedero,, el de adentro hacia afuera. Y eso porque él quiere que **todo, en la salvación, venga de Dios** y de Dios **sólo**, del Dios que está en el cielo. El sentido real de esta teología de la fe y de las obras..., es que haya un solo movimiento procedente de Dios, y no de **retorno a Dios**; no una elevación en la que la libertad de Dios excitada, movida, sostenida por el don de Dios, operaría alguna cosa (de donde deriva la negación del "mérito"). Es preciso entonces que las obras no tengan ninguna causalidad con relación al resultado final de la salvación, que ellas mismas sean puramente una resultante, un término y un fruto de la operación de Dios en nosotros" (pp. 400-401). En resumen, Lutero rehusa al hombre la dignidad de ser el instrumento de Dios para operar su propia salvación.

Con esta perspectiva se comprenderá sin mayor trabajo que los Reformadores hayan asimilado pura y simplemente los sacramentos de la nueva ley a los de la antigua. Los sacramentos, en efecto, no son instrumentos de la gracia sino signos puros: signos de la fe del cristiano y signos de la promesa divina. Cierto es, esta posición no ha sido siempre seguida hasta el extremo. Ella era, por ejemplo, incompatible con el bautismo de los niños (no pueden hacer actos de fe) y con la doctrina tradicional de la Eucaristía, auténticamente dada y recibida también por unos pecadores. Pero al P. Congar le parece que esas afirmaciones particulares no han sido incorporadas por Lutero a su síntesis de la Justificación por la sola fe. Son restos de tradición, utilizados como posiciones de combate contra las divisiones nacientes en el seno de la Reforma (anabaptistas y sacramentarias). Estas opiniones decididas, pero no asimiladas por Lutero han sido objeto más tarde de un esfuerzo de incorporación por parte de los comentadores luteranos. Fatalmente, por un proceso natural, no se llegó a evitar la organización de las comunidades en forma de "Iglesia", y la atribución al ministerio de la Iglesia de una eficiencia con relación a la salvación. Este proceso es un hecho que pertenece a la historia interna del luteranismo. "Pero, agrega el P. Congar, por mi parte estoy convencido, y lo considero evidente, que llevó a un resultado contrario a la idea profunda de Lutero, tal como hemos tratado de captarla, y tal como, a despecho de ese proceso, **ella no ha dejado de trabajar al protestantismo**" (p. 410).

En el debate que sin duda suscitará el libro del P. Congar, algunos historiadores discutirán quizá esta conclusión. Es verdad que el pensamiento de Lutero, pensamiento de un hombre dedicado por completo a la acción más viva pero mucho menos sistematizada, menos escolástica que la de Calvino, está lleno de antinomias. El P. Congar destaca por otra parte que en Lutero se encuentran ciertos textos que hablan en favor de una valorización mayor de la institución visible (cf. p. 408). Ello no impide que los principales textos de Lutero y las **líneas cumbres** de su pensamiento, parecen incompatibles con dicha valorización. De ahí que si algunos no adoptan por entero la posición del P. Congar, tendrán que explicar en qué forma ese luteranismo menos "espiritualista" se concilia con la doctrina muy firme y muy clara de la Justificación por la sola fe.

Notemos, para terminar, que si algunos textos de Lutuero dejan subsistir cierta duda, la ambigüedad es menor, prácticamente inexistente, en Calvino. El reformador de Ginebra, que ha aprovechado de la obra de Lutero, ha llevado hasta el fin la lógica de la Reforma. Podemos, pues, llegar a la conclusión siguiente, con el P. Congar: "Todo ocurre como si para los protestantes, no se pudiera atribuir cosa alguna a Dios más que negando, no solamente que ella sea de la criatura, sino también que esté en ella" (p. 451). La encarnación no parece encontrar aquí toda su medida.

INFORMACION CATOLICA

EL CONGRESO MUNDIAL DEL APOSTOLADO LAICO

EL 14 de octubre se clausuró solemnemente el Congreso Mundial del Apostolado Laico, en el cual participaron unos 1.200 delegados de 14 países y 38 organizaciones internacionales. Con motivo de la clausura habló el Papa Pío XII quien sostuvo que los seglares católicos deben contribuir con todas sus energías a los esfuerzos de la Iglesia por abatir mezquinas barreras y por llevar a cabo la franca reconciliación y la unión fraternal entre los pueblos del mundo. (CRITERIO, en la sección "Pensamiento Pontificio" del presente número, inicia la publicación de la palabra del Papa sobre esta asamblea).

Transcribimos a continuación otras informaciones de NC, sobre los principales puntos de algunos discursos y las conclusiones generales del Congreso:

ROMA, octubre (NC). — Los católicos de hoy, una gran fuerza en el mundo, deben tener profundas convicciones y vivir plenamente su fe para poder enfrentarse con feliz éxito a la más gigantesca tarea que haya tenido la Iglesia desde los primeros siglos de su existencia, manifestó en las sesiones del I Congreo Mundial del Apostolado Seglar el Excmo. Mons. Valerian Gracias, arzobispo de Bombay.

En su discurso inaugural de las sesiones Su Eminencia el Cardenal Giuseppe Pizzardo habló de la "trágica situación debida a la mortal amenaza lanzada por los ateos, quienes en su ataque explotan la violencia de las pasiones humanas y los recursos de la ciencia y la cultura".

El cardenal Pizzardo sentó luego las siguientes bases al hablar del apostolado; los seglares han sido llamados a colaborar en las obras apostólicas; su actividad debe "tender hacia la conquista y reconquista de las almas", y ha de estar estrechamente ligada a la de la Jerarquía; los apóstoles seglares deben trabajar por el motivo sobrenatural de conocer y amar a su Maestro, y, como la Jerarquía, estar unidos al Vicario de Cristo.

Otro de los principales expositores, el Excmo. Mons. Giuseppe Siri, arzobispo de Génova, afirmó que, comoquiera que la misión de apostolado procede de la incorporación a Cristo por el bautismo y la confirmación, para cumplirla es necesario que haya cristianos bien formados, que sean a la vez aptos para conducir a otros a la verdad y a la vida eterna. "En particular, el apostolado requiere espíritu de fe, humildad y sacrificio", dijo Monseñor Siri, "y sentir con la Iglesia, lo cual consiste en el hábito de considerar toda cuestión, aun las puramente temporales, según los intereses de la Iglesia y el reino de Dios".

Joseph Rommerskirchen, presidente de la Juventud Católica Alemana, hizo hincapié en que cada cristiano es responsable por la salvación de su hermano. Pero nos hallamos delante de un campo de trabajo tan vasto que el individuo solo no es suficiente; por eso se necesita el apostolado organizado, que debe extenderse a la sociedad entera, a "cada categoría profesional, ambiente y estado de la vida".

Conclusiones del Congreso del Apostolado Laico

Introducción: El Congreso Mundial del Apostolado Laico, reunido en la Ciudad Eterna en representación de los católicos de 74 países y 38 organizaciones católicas internacionales, desea ante todo manifestar su respetuosa y ferviente gratitud a Su Santidad el Papa Pío XII, que se ha dignado alentar esta memorable reunión. El Congreso agradece al Padre Santo, jefe supremo de todo el apostolado de la Iglesia, la confianza que ha manifestado una vez más a sus hijos seglares que viven en el mundo.

1. **El Plan Divino:** El apostolado de los seglares ha sido

El postulado básico de la doctrina eclesiológica de Lutero, tan claramente continuado por Calvino, aparece, pues, como una reforma hecha a expensas de la sustancia misma del mensaje cristiano, tal como la tradición unánime la había conservado hasta el siglo VXI.

Algunos se forjan una idea falsa del teólogo. Se lo representan preocupado por problemas, interesantes sin duda, pero completamente extrañas a las realidades concretas. Eso es olvidar que el cristianismo, lejos de ser una evasión, es por el contrario una respuesta a las cuestiones del momento. En su libro, el P. Congar ha asumido plenamente sus responsabilidades. No evita las dificultades, sino que las aborda tal como son, con entera franqueza. El tema no es sin embargo fácil: toca ciertos límites, es, pues, delicado para tratar. Sería sin duda más fácil, más recomendable según ciertos parecceres, refugiarse en zonas más seguras, donde la repetición de tesis aprobadas hace tiempo aparece como una seguridad contra todo riesgo. Cierto es, ¿pero, no es eso desconocer que la verdad y el error no están en modo alguno separados por un **no man's land?** La verdad llega hasta el error, y ambos no están separados más que por una línea sin espesor. "Si se la sobrepasa, se ha ido demasiado lejos, se ha caído en el error, pero por otra parte, si no se la alcanza, no se ha ido lo suficientemente lejos, no se ha asegurado a la verdad su imperio; bajo la apariencia de un servicio fiel, se es en realidad un servidor insuficiente" (p. 247). El coraje, la firmeza y la moderación del P. Congar, apoyadas por una teología de aristas bien definidas, le han permitido alcanzar los puestos de vanguardia sin perder contacto con la retaguardia. Un verdadero amor hacia la Iglesia, y un motivado optimismo, señalan por otra parte a este libro, cuya trascendencia no ha de escapar a nadie (3)

Publicado en la "Revue Nouvelle". **Jerome HAMER**

(1) Yves M. J. CONGAR, de los PP. Predicadores, **Vraie et fausse réforme dans l'Eglise** (Collec.: "Unam Sanctam", Nº 20), Editions du Cerf, París, 1950.

(2) Esta posición de Lutero está expresada, entre otras, en **La libertad de un hombre cristiano** (1950), Weimar, pp. 49-73. Ver CONGAR, p. 400.

(3) En el cuadro de la reforma actualmente en curso dentro de la Iglesia, hemos señalado al comienzo de esta crónica, la concesión por Roma a las diócesis francesas de un ritual parcialmente bilingüe. Recientemente, en 1950, por intervención personal del Papa, la Congregación de Ritos ha aprobado el primer volumen de un ritual para uso de las diócesis de Alemania (ver **Maison-Dieu**, Nº 25, pp. 83-89). Al examinarlo, puede verse de inmediato que las partes susceptibles de ser dichas en lengua moderna, son allí más numerosas que en el ritual franco-latino de 1947. Se encuentra aquí siempre la misma preocupación de la Iglesia por dar a los ritos su verdad práctica. Todo rito, como **signo** de un don divino, es una **enseñanza**. No es su papel el de ocultar, sino el de **revelar**. El empleo de un idioma moderno para un mayor número de oraciones sacramentales hará nuevamente de esos ritos una enseñanza **efectiva**. La reintegración facultativa de la **vigilia pascual** a su sitio normal (la noche de Pascua) aparece también como una reforma, en el sentido de una mayor fidelidad de la liturgia a sus propias leyes. Su ritual modificado y aligerado hace de ella además, una enseñanza muy eficaz sobre el sentido de la fiesta de la resurrección de Cristo.

REVISTA BIBLICA

Organo trimestral para ciencias bíblicas y espiritualidad. Con Sección Litúrgica.

Suscripción anual: $ 15

Director:

Mons. Dr. Juan Straubinger

•

Administración: en el Seminario Mayor San José. La Plata (República Argentina)

previsto y querido por el mismo Dios en su plan de amor redentor. Dios ha creado el mundo y lo ha rescatado del pecado por la encarnación de su Hijo Jesucristo, que prolonga su presencia y su misión mediante la Iglesia, por El fundada y a la que anima con su espíritu. Es el que ha instituído una Iglesia jerárquica para la edificación de su Cuerpo Místico, a fin de que todos los miembros, cada uno en su puesto, colaboren al desarrollo de ese Cuerpo por medio de la fe y de la caridad.

Los seglares de la Iglesia, fieles a su vocación de pueblo de Dios, colaboran con la Jerarquía en la salvación de las almas y trabajan a fin de instaurar en el mundo aquellas condiciones de vida temporal que permitan facilitar la misión redentora de la Iglesia. Se logra así el propósito divino de instaurarlo todo en Cristo.

2. **Misión de los Seglares:** El apostolado seglar, guiado por la Jerarquía, se deriva de su incorporación al Cuerpo Místico por el bautismo, el sacramento de la confirmación, de la caridad divina que el Espíritu Santo infunde en nosotros y de las exigencias sociales del cristianismo. Este apostolado presupone que todo cristiano conoce y admite de hecho que el cristianismo no consiste tan sólo en la práctica de los deberes religiosos en determinadas circunstancias, sino en vivir, con la ayuda de la gracia, la vida de la Iglesia en todo momento y en todos sus actos.

Este apostolado consiste, ante todo, en dirigir a los hombres, con pleno respeto a su libertad, hacia la verdad y el amor de Cristo. Implica, por lo tanto una irradiación de los principios y del espíritu evangélico sobre las instituciones y las estructuras humanas de orden temporal. Este es, sobre todo, el campo donde el seglar ejerce una función insustituible.

3. **Urgencia del Apostolado:** Las actuales circunstancias del mundo requieren como nunca este apostolado. De una parte el aumento y la unificación de la población del globo, los progresos científicos, culturales y técnicos, las instituciones y las estructuras cada vez más amplias y complejas que suscitan, y de otra, el materialismo y todas las falsas ideologías que aspiran a un totalitarismo destructor de la persona y de la familia humanas, son otros tantos factores que requieren la presencia activa del apostolado seglar en todos los sectores de la vida moderna.

4. **Diversidad y Unidad:** El apostolado de los seglares, tanto individual como colectivo, puede adoptar, y de hecho ofrece, una grande variedad de formas, según su modo de organización (parroquia, medio social), según el campo de sus actividades (acción religiosa, obras de caridad, acción cultural, social, cívica), y según su dependencia de la Jerarquía.

Sin embargo, el apostolado de los seglares, por distintas que sean sus formas, como expresión que es de la caridad de la Iglesia permanece uno, por su origen y por su finalidad. Esta unidad requiere la fraternal colaboración de todos y una apropiada coordinación de sus esfuerzos.

5. **Formación:** Para ser fieles a su vocación, los seglares tienen necesidad absoluta de una formación adecuada, y en ella es indispensable el ministerio sacerdotal.

Las propias organizaciones seglares tienen el deber de preocuparse de dicha formación, que ha de ser tal que permita a los mejor dotados asumir responsabilidades de dirección.

Para ello mantendrán despierto el deseo de la perfección evangélica, que es unión con Dios en la fe, la esperanza y el amor. Tenderán a promover dentro y fuera de la familia una educación religiosa que haga comprender al niño, según su capacidad, la grandeza del don de Dios, y se esforzarán por adquirir una seria formación doctrinal acomodada a su estado.

Con una conciencia cada día más clara participarán en la oración litúrgica y en la vida sacramental de la Iglesia.

Tomando como ejemplo a la Santísima Virgen, reina de los apóstoles, modelo de la criatura, dócil al llamamiento divino y colmada de gracia, aspirarán bajo su patrocinio a una vida espiritual cada vez más honda. Sabrán estimar con este supremo ejemplo el valor apostólico de la vida de oración, y del sufrimiento, y para que esta vida interior, fuente y condición de todo apostolado, despliegue plenamente su eficacia, se preocuparán de conocer los métodos de apostolado más adecuados a los medios en que ejercen su actividad.

Para ser capaces de prestar un testimonio cristiano íntegro y eficaz y promover así el verdadero progreso de la Humanidad, tomarán muy a pecho el obtener una competencia profesional innegable. Deben hallarse prontos a utilizar de modo amplio e inteligente todas las aportaciones positivas de las técnicas modernas (prensa, cine, radio, televisión), para la difusión y penetración del mensaje evangélico.

La mayor necesidad de nuestra época es la de ver unificadas a la luz de la sabiduría cristiana, las diversas ramas de la cultura, tarea que requiere una unión armónica de la competencia y de la fe.

6. **Orden Social:** Una de las tareas más urgentes en los momentos actuales, y que la Iglesia puede realizar especialmente a través de la acción de los seglares, es asimismo la instauración de un mundo económico y social verdaderamente cristiano; un orden en el cual "la persona humana sea reconocida como su fundamento, su fin y su sujeto" (Pío XII, radiomensaje de Navidad de 1941), y en el que sus derechos esenciales puedan encontrar una posibilidad concreta de afirmarse y desarrollarse.

Es necesario considerar con particular solicitud la situación de los más necesitados y buscar una solución a los problemas cruciales de nuestro tiempo: un reparto más equitativo de los recursos materiales, vivienda, higiene, seguridad social, acceso a la cultura, presencia activa y responsable en el mundo económico y en la vida pública.

La familia debe encontrar las condiciones propicias a su estabilidad y desarrollo y la mujer debe adquirir, conservar o recobrar, si la ha perdido, la posibilidad de realizar su misión de esposa y de madre, y de ejercer su función económica en el seno de la familia.

7. **Orden Internacional:** La solución de los grandes problemas económicos y sociales se logrará, cada vez más, en el plano internacional. Por lo tanto, es necesario que los católicos abracen valientemente sus responsabilidades en este orden y, en consecuencia, participen en la vida de los organismos o instituciones existentes para asegurar en ellos la presencia del espíritu cristiano. Trabajarán en el desarrollo de las organizaciones internacionales católicas, cuya misión es la de expresar con autenticidad las actitudes cristianas especialmente ante los organismos internacionales de cualquier orden.

De modo particular se dedicarán a suscitar vocaciones y a proporcionar a los católicos que deseen trabajar en el campo internacional, una formación que les otorgue una competencia indiscutible.

8. **Por la Paz del mundo:** A fin de que se instaure una paz duradera fundada en la verdad, la justicia, la caridad y el efectivo reconocimiento de los derechos fundamentales de los hombres y de los pueblos, los miembros de este Congreso, reconociendo el desarrollo de la vida internacional, pondrán todo su empeño en la creación de una conciencia supranacional de inspiración cristiana, respetuosa, desde luego, de las variedades nacionales, pero capaz de unir a los hombres en la búsqueda y servicio del bien común universal.

9. **La Iglesia Perseguida:** Los miembros de este Congreso contemplan con profunda emoción a sus hermanos perseguidos. Saben que la Iglesia, imagen del Salvador, siempre se verá crucificada y que lo está de modo particular en aquellos de sus miembros que sufren por la fe. Se sienten solidarios de los millares de cristianos que hoy son víctimas de persecuciones tan violentamente realizadas por los militantes de la ideología atea, y se unen a sus hermanos en un impulso común de oraciones, de sacrificio y de acción.

Unidos a ellos imploran por sus perseguidores la gracia de la conversión, y en este momento solemne elevan su protesta contra todas las violaciones que en cualquier lugar y que de cualquier modo atentan contra los sagrados derechos de la persona humana.

10. **Llamamiento a Todos los Hombres:** El Congreso, de modo unánime, al renovar al Padre Santo y a la Jerarquía la expresión de sus sentimientos de filial gratitud, afirma de nuevo en esta ocasión excepcional al Pastor Supremo de la Iglesia, a todos los Obispos y sacerdotes que les representan, su indefectible fidelidad.

Hace un solemne llamamiento a todos los católicos para invitarlos a sacrificarse sin límite en el servicio de Cristo, mediante la participación, de un modo cada vez más personal y vivo, en el apostolado de su Iglesia, (para cumplir) una misión de caridad, de luz y de paz.

A todos los cristianos, cualquiera que sea la confesión a que pertenezcan, a todos los que creen en un Dios trascendente que obra por amor en la historia humana, para que todos se unan en la afirmación de los derechos imprescriptibles de Dios y en la generosa realización de su voluntad, tanto en la vida pública como en la vida privada de los individuos.

A todos los hombres de buena voluntad, deseosos de salvaguardar la integridad de la persona humana y el respeto de sus destinos, para que promuevan y mantengan, en un orden temporal basado en el derecho natural, la primacía de los valores espirituales.

A todos, finalmente, el Congreso Mundial del Apostolado Laico dirige un saludo fraterno y les invía a trabajar en común sobre estas bases para la instauración de una comunidad internacional verdaderamente humana, condición indispensable de toda esperanza de paz.

EL MOVIMIENTO PAX CHRISTI

PAX CHRISTI es el más antiguo de los grandes movimientos de masas en pro de la paz. Fundado en 1945, se reorganizó en 1950. Bajo la presidencia internacional de Mons. Feltin, Arzobispo de París y la presidencia francesa de Mons. Théas, ha realizado en Lourdes, del 25 al 28 de julio, su Tercera Peregrinación Internacional. Las

delegaciones más numerosas provenían de Alemania (2 trenes), Italia (2 trenes), siguiendoles en importancia las de Gran Bretaña, Holanda, Suiza, Sarre, Luxemburgo y la Unión Francesa.

El movimiento, que ha alcanzado su mayor auge en Alemania, no se contenta con recoger firmas en favor de la paz. Es un movimiento de oración, estudio y acción, y por lo tanto, exigente. Su asesor, el abate Lalande no cesa de repetir que es necesario huir del sentimentalismo como de la peste: "Los hombres esperan de nosotros un trabajo serio, no palabras piadosas".

Durante la tercera peregrinación citada hubo sesiones de estudio. En ellas hablaron el P. Riquet, el profesor Schauff, de Munich, Mons. Feltin, obispos alemanes e italianos, comentando todos la doctrina cristiana de la paz.

El movimiento quiere tener características populares. También lo fué la peregrinación en la que predominaron gente de origen humide: empleados, campesinos, etc.

La sede central del movimiento **Pax Christi**, está en París. Su dirección postal es: 30, rue Barbet-de-Jouy, Paris (7).

LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA EN EL PARLAMENTO URUGUAYO

El Arq. H. Terra Arocena, diputado de la Unión Cívica, refutando a una legisladora batllista, emitió interesantes conceptos, transcribiéndose a continuación los más importantes.

"Lo que nosotros sostenemos cuando defendemos la libertad de enseñanza es que nadie puede moralmente negarle al padre el cumplimiento de su obligación, en nombre del funcionario público y en nombre del Estado. Esto es lo que quiere decir "libertad de enseñanza"; y yo me felicito de estar defendiendo en el Parlamento uruguayo este concepto de la libertad de enseñanza que está enraizado en el sentimiento de libertad del pueblo entero de mi nación.

Y así yo creo, —porque no puedo pensar de otra manera— que si la señora diputada Reina Reyes comprendiera bien cuáles son los puntos que nos distancian, ella también estaría a mi lado para defender esa libertad.

Yo no puedo pensar que ella se enrolase en las doctrinas que quiere sustituir al padre por el funcionario público. ¿En nombre de qué? ¿En nombre de las resoluciones masonitarias de una sociedad? ¡Ah! no, señor Presidente. Hay cosas que son anteriores a la organización política. Y son entre ellas la familia y los deberes sagrados que ella custodia.

Sería terrible que quisiéramos absorber todos los principios de sociabilidad del ser humano, como principios de la organización política.

Yo sostengo que hay tres principios fundamentales de sociabilidad en el hombre: una sociabilidad familiar, que crea la familia; un principio de sociabilidad política, que crea el Estado; y aunque no me lo reconozcan todos, un principio de sociabilidad religiosa que funda la sociedad religiosa por la Iglesia.

Siempre he visto que cuando uno de estos organismos toma y absorbe a los otros, es la libertad del hombre la que está comprometida. Cuando la familia absorbe a la religión y absorbe al Estado, tenemos el patriarcado: la poligamia y la esclavitud de las mujeres y de los hijos. Cuando la teocracia, en nombre de la sociedad religiosa, absorbe a la familia y a la sociedad política, tenemos la esclavitud del hombre por los medios políticos en nombre de la conciencia. Pero también cuando el Estado quiere absorber a la familia y quiere absorber los otros principios de sociabilidad, encontramos entonces el totalitarismo del Estado. Si en la organización política nosotros hablamos de la libertad de enseñanza, lo que estamos haciendo es contener a la organización política en sus límites propios, y evitar que ella penetre en el santuario de la familia; porque es el padre el que tiene la responsabilidad natural de la educación de su hijo.

Aquí viene otro punto de divergencia con la señora diputada. Ella piensa que la enseñanza religiosa quita la libertad del niño, que la enseñanza religiosa deforma su mentalidad.

Nosotros pensamos que el factor religioso es un elemento de la educación y de la liberación del niño; porque el niño tiene libertad de autonomía cuando es dueño de dominar con una visión de verdad y de justicia superiores los institutos ciegos de la naturaleza; y nosotros creemos que la verdad y el patrimonio religioso son un auxilio para la creación de la personalidad del hombre. Por eso vemos toda la civilización occidental como un ejemplo de lo que puede dar una sociedad religiosa. No lo encontramos en otras sociedades, que se han agitado en vano, transformándose sin progresar.

Este es nuestro pensamiento. Respeto la sinceridad de los que disienten con él, pero no les reconozco el derecho de hacer intervenir al Estado para dilucidar el problema.

Cuando defendemos la libertad de enseñanza, lo que sostenemos es que el Estado no tiene autoridad para resolver este problema; que el Estado no es el que debe imponer un concepto de la vida; y si la educación es una vida, y si la educación es un desarrollo de las facultades individuales del niño para adaptarlo a la vida, es evidente que esta educación tiene que estar presidida por un concepto de la vida.

Y como la señora diputada tiene un concepto de la vida, yo tengo otro. Aquí se trata de saber si ella puede usar del Estado para impedir mi concepto de la vida y para impedir que yo, padre de familia, le dé a mi hijo los elementos que considero lo mejor de lo que tengo. Es ahí donde se debate el problema de la libertad de enseñanza; y dejo constancia de que tendré enorme gusto en defender esta tesis y en discutirla sin limitación de tiempo, profundamente, agotando el tema si es necesario.

Lo que yo no creo es que pueda sentarse aquí que una Constitución se va a perfeccionar el día que se suprima una libertad y la garantía constitucional de una libertad".

CONSTRUCCION DE UN GRAN SEMINARIO EN EL URUGUAY

MONTEVIDEO, (NC). — Ha quedado asegurada la inmediata construcción de un moderno y amplio seminario en el Uruguay, cuyo costo se calcula en unos 2.500.000 pesos (un millón de dólares) y que resolverá el problema de la formación de sacerdotes en el país.

Los católicos uruguayos correspondieron con creces a la colecta realizada en este mes para la financiación de la obra, previa la exhortación pastoral del arzobispo de Montevideo, Excmo. Mons. Antonio María Barbieri, quien atribuyó en parte la escasez de clero a la falta de un seminario suficientemente amplio y bien dotado. Un buen seminario es "medio imprescindible de cultivar las vocaciones que el Señor se digne enviarnos", dijo el prelado.

EL TEATRO CATOLICO EN LOS EE. UU.

WASHINGTON, (NC). — Partió de esta capital en una temporada dramática que se prolonga hasta mayo del año entrante y abarca a 37 Estados, la Compañía de Actores Católicos ("Players Inc.") para llevar a villas y pueblos sana diversión y arte de primera magnitud, gracias a la visión de un monje dominico.

En efecto, cuando en el planeado itinerario de 50.000

TEATRO

IVA KITCHELL

ANUNCIADA como la bailarina humorística más fascinante del mundo, es cierto que Iva Kitchell es bailarina y que pone generosas dosis de humor en su danzas, pero de allí a propagar su fascinación, hay un trecho que la Organización Iriberri franquea gallardamente, pero que los espectadores ven en cuesta arriba.

La sátira es siempre difícil, y en baile corre el riesgo de repetirse un poco si se programa toda una sesión a base de ella. Y eso es lo que pasa con Iva Kitchell. Graciosa y aguda en sus danzas, se calca un poco a sí misma, y cuando llega a la última, el público conoce demasiado bien la receta para interesarse con idéntica atención que al principio. Sabe la inteligente bailarina norteamericana reírse de las exageraciones del ballet clásico y de las celebérrimas cultoras de la danza moderna. Tiene para ello excepcionales condiciones de agilidad y depurada escuela, más fino sentido del humor; pero lo que sería extraordinario en una revista o un espectáculo de variedades, se hace algo largo sin otro sostén.

Con todo, ver una vez a Iva Kitchell es experiencia interesante, sobre todo para aquellos espectadores interiorizados en las diversas escuelas de baile.

●

IRENE INOCENTE

EL Teatro La Cortina presentó esta obra de Ugo Betti, sumamente difícil, como todo lo que escribe este notable autor italiano, y que por ello sobrepasó con holgura las posibilidades de los bisoños e inteligentes intérpretes. Elegir una comedia o un drama de gran calidad revela sana inquietud, pero quizá sea algo prematuro cuando no se cuenta con el necesario fogueo que dan los años por un lado, y el frecuente contacto con el público por el otro. En este caso, el drama llegó confuso por la inexperiencia de los artistas ante un escenario y un local mucho más grande que el que utilizaban para sus ensayos. De ahí que perdiéramos el suficiente texto como para no animarnos, sobre la base de una defectuosa primera audición, a sopesar valores. Y dada la circunstancia anotada, preferimos tmbién abstenernos de juzgar la labor de los intérpretes.

---

kilómetros, el grupo de quince actores y actrices escogidos entre los alumnos de la Escuela de Dramas y Comedias de la Universidad Católica de Washington lleve a las tablas joyas de la literatura inglesa como "Twelfth Night", de Shakespeare, les moverá tras la tramoya un ideal superior por el R. P. Gilbert V. Hartke OP, su director.

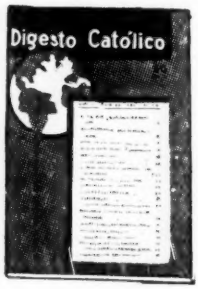
El Padre Hartke fundó la Escuela en 1937 y ha logrado elevarla al rango de la más importante institución de teatro experimental en el país; hoy estudian en ella unos 200 alumnos. Su nueva empresa trata de llevar a campos y ciudades las mejores obras teatrales para contrarrestar la excesiva centralización de Broadway.

En el repertorio figuran además "Escuela de mujeres", de Molière, "Macbeth", "Arms and the Man" de Shaw, y "Mucha bulla y poca acción".

La escuela ha montado más de 125 dramas, comedias y operetas originales, habiendo alcanzado algunas notables éxitos: "Crepúsculo", "Canción de la Bernardita", "El hijo de Lute", "Canta, Tierra Mía", "Toca y Corre", que han sido llevadas a Londres, Nueva York y Hollywood.

Uno de sus subditores, Leo Brady, compuso el drama "Al Borde del Desastre" que más tarde convirtió en película la Casa Goldwyn.

En nuestro país desarrolla una obra similar "El Tablado de Ntra. Señora" que ha recorrido además el interior; algunas obras de su repertorio se han publicado en CRITERIO. — N. de R.



LA HEBRA DE ORO DEL PENSAMIENTO CATOLICO

En venta en quioscos y librerías o en:
HERRERA 527 BUENOS AIRES

SE FUNDA EN ROMA LA FEDERACION INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD CATOLICA

CIUDAD DEL VATICANO, NCI. — Ha quedado establecida la Federación Internacional de la Juventud Católica durante la reunión aquí del segundo concilio general de la Oficina Internacional de la Juventud Católica.

El nuevo organismo favorecerá "el intercambio de experiencias y estudios y la creación de organizaciones de jóvenes católicos en los países donde no existan, y se á vocero del pensamiento, los deseos y necesidades de la juventud católica, en todos los asuntos de orden general, ante la opinión pública y las organizaciones oficiales", dice el anuncio.

La FIJC ha elegido provisionalmente presidente, secretario general y un consejo de siete miembros, quienes comenzarán a actual inmediatamente apruebe sus nombramientos la Santa Sede. El Ilmo. Mons. Joseph Devroede, rector del Colegio Belga en Roma, es asistente eclesiástico, designado por Su Santidad el Papa Pío XII.

La asamblea de jóvenes se efectuó en la sede de "Domus Pacis" (Casa de la Paz), centro internacional de la juventud católica inaugurado a principios de este año por el Romano Pontífice. Asistieron representantes de quince países de Europa, y de México.

La OIJC se fundó en 1948. Están afiliadas a ella asociaciones de jóvenes de Albania, Alemania, Argentina, Austria, Bohemia-Moravia, Brasil, Costa Rica, Croacia, Chile, Dinamarca, El Salvador, Eslovaquia, España, Finlandia, Holanda, Hungría, Italia, Latvia, Lituania, Malta, México, Perú, Polonia, Portugal, Suiza, Territorio del Sarre y Venezuela.

C I N E

HARVEY

El crítico de cine ha de ver en el transcurso de su vida cientos de películas. En muchos momentos el atosigamiento hace que sus fuerzas flaqueen y comience a contemplar la posibilidad de dedicarse a algún otro menester que le rinda mayores satisfacciones de todo orden, y en el que hasta se vería libre de cartas asaz ascépticas sobre sus talentos (o, mejor dicho, sobre su falta de ellos).

Y en ese momento Dios se compadece y le envía películas como *Harvey* y el crítico dá gracias a Dios por la profesión en que lo ha puesto y pide perdón por haber permitido que se le pasara por la imaginación la idea de dejar su página a un sucesor.

Porque *Harvey* es de esas cintas que reconcilian con la vida, que renuevan la fe en los hombres, que incitan a la caridad, el amor al prójimo, la cordialidad. Quizá con un dejo de ironía, quizá con espíritu satírico, seguramente con técnica teatral, autora y director han conseguido una película de proyecciones mucho más vastas de lo que posiblemente ellos mismos pensaron. *Harvey* tiene una tesis. Su mensaje es cristalino. Lo dice el mismo protagonista: "Durante treinta y siete años traté de ser listo. Luego, intenté ser agradable". Y desgarbado, sereno, seguro de sí mismo, con un adarme de locura que no es en el fondo —y aquí está la ironía y la sátira de la película— sino una concesión a un mundo en el que el amor huele a patología, Elmo P. Dowd, tal su nombre, transita por el mundo acompañado de un enorme conejo inexistente que es su mejor amigo, poniendo un toque de bondad y esperanza en todos los hombres y mujeres con los que se encuentra. Así como Midas convertía en oro todo lo que tocaba, Dowd despertaba simpatía y cordialidad en todos los seres con que se relacionaba. ¿Cómo? Dándose. En su tarjeta de visita —profusamente ofrecida— entregaba su personalidad, se ponía auténticamente a las órdenes de los demás. No daba una cartulina con un nombre y un teléfono descompuesto, sino un símbolo de un alma siempre lista para la caridad.

Hay una sola manera de arreglar el mundo, y ésta es que la gente sea buena. Se habla mucho de lo contagioso del vicio, olvidando que el amor es una fuerza superior al odio y por ello mucho más poderosa. La virtud también es contagiosa, sólo que como no se practica mayormente, no tiene el hombre muchas ocasiones de constatarlo. *Harvey* tiende a probar esa sencilla verdad.

Elmo P. Dowd es un poco trastornado porque ha preferido hacerse un mundo propio. No ha huído de la realidad, sino que ha creado una realidad ideal en torno a sí. Anda por los bares hablando con los parroquianos, presentándoles a su inexistente amigo y tratando nada más que ser agradable. A los ojos del mundo es un fracasado porque no se consume en una oficina o un estudio por un sueldo. A los ojos de sus amigos, es mucho más útil a la comunidad dándoles el regalo de su amabilidad.

En apostolado, al igual que en psicoterapia, la simpatía es un enorme porcentaje a favor del que la emplea con aquellos fines. Los hombres quieren amor. La inteligencia es importante, la sabiduría es importante, pero la simpatía es indispensable. A Elmo P. Dowd le sobraba, y por ello logró que el médico y la enfermera se dieran cuenta de que debían anteponer su cariño a su mutuo amor propio, y por ello pudo psicoanalizar al director del manicomio a pesar de ser él mismo un paciente, y por ello se negaron sus allegados a administrarle la inyección que habría de volverlo a la realidad cotidiana, a los treinta y siete años de despabilamiento. ¿Debe quedar como saldo de la película que sólo los desequilibrados son buenos? Mejor, que en este mundo suena a desequilibrio serlo, pero que ello no importa, porque más vale parecer trastornado que demasiado listo.

Cinematográficamente, la película tiene hallazgos de auténtica calidad. La escena en que Dowd pide al médico que saque a bailar a la novia, el monólogo del protagonista en la trastienda del bar, las partes en que Dowd es interrogado en el manicomio, el momento en que el director del hospital se recuesta en el sofá para ser analizado por su paciente y el diálogo, cuyo mejor elogio es que es tan bueno como mal traducido, lo que lo eleva a categoría pocas veces vista, hacen de *Harvey* una cinta magnífica. Es cierto que hay algunas concesiones como el amorío entre el enfermero y la sobrina de Dowd, que no resultan particularmente agradables, pero es ello defecto mínimo en esta sobresaliente película.

Harvey está protagonizada por James Stewart en la que posiblemente sea la mejor creación de su carrera. La naturalidad y comprensión del personaje, la manera de decir, la humanidad de que rodea a su papel desde el primer momento, quedarán en la historia del cine como una de las actuaciones más extraordinarias de todos los tiempos. No podrá hablarse en el futuro del *Hamlet* de Olivier, el *Macbeth* de Welles, el *Pygmalion* de Leslie Howard o el *Mr. Chips* de Robert Donat sin incluir también el *Harvey* de James Stewart.

El miembro argentino del jurado de la Office Catholique International du Cinema ante el Primer Festival Internacional Cinematográfico de Punta del Este, votó a *Harvey* para el premio de la institución madre de los cineastas católicos en aquel certamen. Volvería a hacerlo.

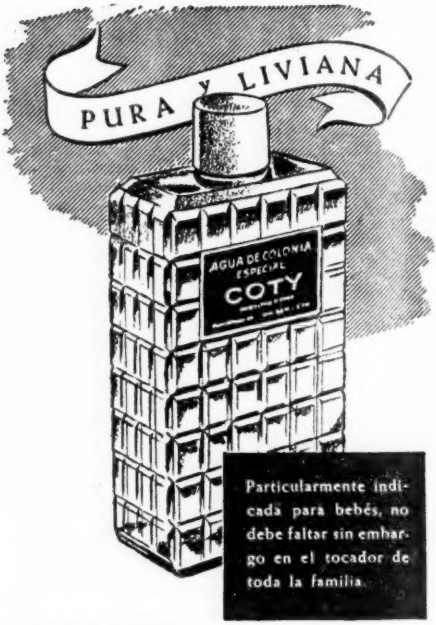
CIELO SOBRE EL PANTANO

Sobre el fondo auténtico de los pantanos romanos, desolados, áridos, en los que hay prácticamente que fabricar la tierra que ha luego de ser sembrada, tiene lugar la acción de esta película recia, directa, descarnada, en la que el soplo de espiritualidad de la figura de Santa María Goretti pone la única nota luminosa.

Es una cinta de tonos opacos, grises, como la vida de sus personajes; un documento de la lucha desigual del hombre frente a los elementos, de la dureza de los corazones ante la desgracia ajena. Desfilan seres para los que la ley del pantano es la ley de la selva, egoístas, lascivos, endurecidos por una vida brutal.

Y como el Espíritu sopla donde quiere, también allí se reveló la gracia de Dios en la figura de una pequeña campesina analfabeta e ignorante, de caridad y pureza divinas. Entre el lodo, la santidad.

Cuando a Augusto Genina se le propuso filmar la vida de una santa se negó, porque como no es católico creyó que no habría en ella visos de realidad. En una palabra, no supo que los santos se hacen, luchan, sufren, desfallecen. Hubo de leer el proceso de beatificación de la joven aldeana romana para ver que comenzando por la tierra podía un ser elevarse hasta el cielo. Su plan sigue puntualmente esa idea. El principio de la cinta nos muestra la cruel peregrinación de los Goretti en procura de



COLONIA ESPECIAL.

Coty

FRASCO DIAMANTE

trabajo, con el padre enfermo y seis criaturas a cuestas. Las escenas bajo la lluvia, embarrados, vagando tras el sustento, son de una elocuencia cinematográfica directa y universal. Los diálogos con los capataces, escuetos y plenos de contenido, están también dentro de la más pura línea artística. Poco a poco va tomando forma el personaje central, de poderosa personalidad, cuya influencia se hace sentir silenciosa pero rotundamente en la pantalla. Y sobre todo el fondo natural se perfila un carácter de absoluta sobrenaturalidad que resultará al fin ser una santa.

Quizá haya aquí y allá algunas fallas en la cinematografización de la santidad. Quizá no transmita la bella aldeana protagonista lo que uno podría esperar de María Goretti, pero ... ¿quién hubiera podido hacerlo?

De acuerdo a la costumbre italiana, los artistas principales fueron elegidos entre los lugareños. El propio Genina nos contaba que había terminado la película y ninguno de ellos sabía que habían interpretado una cinta sobre la vida de Santa María Goretti. La protagonista seguía siendo analfabeta, como en la ficción, y fué notable asistir al estreno de *Cielo sobre el pantano*, no sólo por la película en sí, sino para contemplar la sorpresa de sus intérpretes. No obstante, creemos que con profesionales podrían haberse obtenido efectos más directos. La inexperiencia de la madre de María cuando la encuentra muerta es demasiado patente: el horror de la protagonista al encontrarse sola con su asesino no alcanza, ni de lejos a la expresión de Jane Wyman en *Belinda* en parejas circunstancias, para dar un ejemplo.

Pero son estas objeciones menores. La película está magníficamente dirigida y tiene momentos, como el del paseo de la cámara por el templo el día de la Primera Comunión de María, extraordinario como descripción psicológica. Los primeros actos no admiten crítica alguna, y si bien el ritmo es lento, es el necesario para esta clase de cinta.

Recomendable en todo sentido, *Cielo sobre el pantano* obtuvo el premio de la O. C. I. C. en el Festival de Venecia de 1949.

EL OCASO DE UNA VIDA

SUNSET Boulevard, o sea Avenida del Crepúsculo, es una arteria de Hollywood donde se alinean los barrocos palacetes de los que en la década que fué de 1920 a 1932 brillaron en el firmamento cinematográfico de los Estados Unidos como astros indiscutibles. Eran los tiempos de los automóviles tapizados con piel de leopardo ,de los baños con champagne, de las extravagancias y orgías más extremas que recuerda la historia del cine.

Sobre la vida de una ex estrella que vive su ocaso enloquecida, soñando con reaparición gloriosa, podría haberse filmado una película de grandes valores. Billy Wilder no supo hacerlo y nos ha dado un melodrama lleno de concesiones al mal gusto norteamericano, cuya calidad estriba en la dirección del mencionado realizador y en una interpretación interesante, pero no exageradamente destacada de Gloria Swanson.

El clima de rarezas de la época arriba recordada se logra acudiendo a un personaje —estereotipadamente interpretado por Eric von Stronheim— que se las ingenia para ser mayordomo, cocinero, chauffeur, mucamo y portero; escribir mil cartas por semana, todas distintas; mantener impoluto un palacio de innumerables habitaciones y dirigir las actividades de su ama, todo ello sin ninguna ayuda. Dada la capacidad de trabajo del fiel siervo, uno no puede menos que sorprenderse ante una escena en que una orquesta contratada penetra en el palacio a tocar "Adiós muchachos", desde que lo lógico hubiera sido que con una armónica en la boca, un acordeón entre las manos y una batería al alcance de los pies, fuera el tango interpretado por el recordado director de *La marcha nupcial*.

Además del ocaso de la estrella, quiere mostrar la cinta a los extremos a que puede llegar un hombre joven por tener auto. En esta ocasión, William Holden, autor de argumentos de segunda categoría, acepta el amor de una desequilibrada mental para que no le embarguen su hermoso convertible. Indudablemente, el sacrificio nos parecería explicable —aunque jamás justificable— dentro de un sistema de transportes como el de Buenos Aires, pero exagerado en otras comarcas.

En síntesis, *El ocaso de una vida* es una película que poco tiene de bueno con excepción del trabajo de Gloria Swanson, y éste no es demasiado bueno.

LA ULTIMA ESCUADRILLA

SIN estrellas de primera magnitud, dentro de la más pura línea documental, Julio Sarraceni ha conseguido una película de destacados valores que viene a colocarse entre las mejores que han salido de nuestros estudios. Existe en *La última escuadrilla* una evidente preocupación por evitar lo trillado y aprovechar las posibilidades de un argumento sencillo y limpio por un lado,

ORIENTACION SOCIAL

DON STURZO ORIENTADOR

IVAN VILA ECHAGÜE

EL curso de la Historia ha confirmado a veces las previsiones o anticipaciones de algunos hombres de talento. La posteridad los ha designado con el nombre de videntes o precursores, pero muy raros son los casos en que éstos han podido presenciar el cumplimiento de lo anunciado o predicado, porque la vida humana es breve en relación con los desenvolvimientos sociales. Don Sturzo es una de esas raras excepciones. Todavía en plena juventud comprendió la función y la importancia de la democracia cristiana en la vida política y no vaciló un momento en arrancarse a sus más caros afectos para impulsar esa idea. Por dos veces en el curso de veinte años su prédica y su acción parecieron concretarse en promisorias realidades, pero en un caso la disciplina y en el otro la adversidad le obligaron a retirarse del campo político. Podríamos acaso pensar, con sobrado fundamento, que el temporario fracaso de aquellas realizaciones haya sido funesto para Italia y para el mundo, pero no olvidemos que Dios escribe derecho con líneas torcidas. Don Sturzo, apartado de la vida pública, perseguido, exilado, ha llegado a ser una personalidad mundial, reconocido como sociólogo eminente, respetado por su integridad moral, admirado por su entereza y por la limpidez de su trayectoria política. Y Dios le ha concedido la gracia de ver su aspiración cumplida. La democracia cristiana ha surgido en Italia y en el mundo como la única formación política de orientación progresista y positiva, libre de compromisos y ataduras con el pasado y capaz por sus fundamentos doctrinarios de oponerse con éxito al materialismo egoísta o totalitario. Pasarán quizá todavía muchos años antes que la idea alcance su plena realización y triunfe, pero Don Sturzo puede contemplar la democracia cristiana, que tanto ha contribuído a formar, sólidamente arraigada y extendida por encima de las fronteras.

El pensamiento, la vida y la obra de Don Sturzo nos ofrecen un raro ejemplo de continuidad y perseverancia. Nada hay en ellas que parezca fruto de la improvisación, de un apasionamiento momentáneo o de la presión de las circunstancias. Una convicción profunda, un ideal superior, han guiado sus pasos desde que inició su carrera, hecha de renunciamientos y de superaciones. Abandonó los halagos del mundo para seguir su vocación sacerdotal, sacrificó la docencia filosófica que tanto amaba para entrar de lleno en la acción social, se alejó del lugar de sus primeros éxitos para cumplir la misión que le confió la Iglesia en la Acción Católica. Pasaron así muchos años antes de que pudiera iniciar el cumplimiento de su misión en el campo político. Es sabido que tras el éxito inicial, el advenimiento del fascismo paralizó su acción y su prédica, y le impuso otro renunciamiento; debió alejarse de su país y vivir más de veinte años en el exilio porque no quiso sacrificar lo único que no puede ser sacrificado: el derecho de proclamar la verdad y de procurar el bien. Los acontecimientos adversos pudieron retardar la obra de Don Sturzo, pudieron interrumpir su acción, pero no torcieron jamás su trayectoria.

En esta oportunidad en que se conmemora su octogésimo aniversario, creemos que uno de los mejores homenajes que se le pueden rendir es recordar algunos de los temas básicos y orientadores de su pensamiento político. No porque su labor intelectual no haya sido igualmente interesante y original en los otros campos que ha abordado, sino porque su

---

susceptible de ser realizado acudiendo al legítimo lenguaje cinematográfico.

La vida de los cadetes en la escuela de aviación de Córdoba es mostrada con naturalidad y sin grandilocuencias contraproducentes. Prima sobre la cinta el clima de cumplimiento del deber y la vocación aeronáutica, pero se ha evitado caer en el sentimentalismo y el melodrama por un lado, y el alegato profesional por el otro. La película está salpicada por toques de legítimo humor y el director ha sabido marcar con pericia los papeles de los jóvenes personajes.

Juan Carlos Altavista realiza una labor de jerarquía: resuelto y vivaz, da la nota cómica con comunicativa simpatía y abre ante sí un futuro de gratas posibilidades. Juan Carlos Barbieri, mucho mejor dirigido que en la totalidad de sus anteriores películas, insinúa condiciones de correcto galán. Tito Alonso actúa con soltura y Jacinto Heredia integra con aplomo un reparto homogéneo y simpático.

La dirección de Sarraceni es lo mejor de la cinta, pues ha sabido crear el ambiente de cordial camaradería y amor a la carrera iniciada, sin descuidar la parte puramente técnica que permite tener una buena idea de el estado actual de los estudios de aeronáutica militar en nuestro país.

Vagabond Jim

ESTA AGOTANDOSE EL LIBRO SOBRE EL FESTIVAL DE PUNTA DEL ESTE

CUMPLENOS informar a nuestros lectores que el libro de Jaime Potenze sobre el festival cinematográfico de Punta del Este, en el que intervino como jurado de la O. C. I. C., está en vísperas de agotarse.

Los pocos ejemplares que quedan se hacen particularmente interesantes por cuanto relatan las reacciones habidas entre los participantes al Festival ante películas que como *Harvey*, *Cielo sobre el pantano*, *Mañana es demasiado tarde* y *El ocaso de una vida*, se exhiben actualmente en Buenos Aires.

El precio del ejemplar es de $ 5. En Uruguay, $ 1 moneda uruguaya. Para envíos por correo deben agregarse $ 0.70 para franqueo.

aporte doctrinario y su influjo práctico en la aplicación de la moral cristiana a la vida política responden a necesidades e inquietudes que se han agudizado y extendido considerablemente en la época presente. Esos temas permanecen invariables a lo largo de su actuación, desde sus discursos y publicaciones de la primera hora, hasta sus últimos libros, donde se despliega la madurez de su mente en una concepción sociológica profunda y original.

TEMPRANAMENTE, en su larga carrera, Don Sturzo demostró una profunda fe en la democracia. Su acción se había iniciado en Sicilia y el Sud de Italia fundando cooperativas y obras sociales para obreros, campesinos y estudiantes. El contacto asiduo con los trabajadores y la comprobación de que la corrompida política entonces prevaleciente se limitaba a explotar su miseria, su ignorancia y su incultura, lo convencieron de la necesidad de dar al pueblo una conciencia cívica y moral. Abandonó entonces su cátedra de filosofía y se consagró a la organización cívica de Sicilia y a la lucha, primeramente, en el terreno administrativo y luego en el político, bajo el signo de la moralización de la vida pública. El mismo nos da cuenta en uno de sus libros (1) de las conclusiones formadas: "Los resultados me convencieron de que las masas son educables y que el pueblo puede ejercer el poder. Más que las masas son los pequeños grupos, las capillitas, las supuestas *élites* quienes rehusan obedecer a la moral cuando se trata de la vida pública, porque el egoísmo de grupo se desarrolla más fácilmente en los cenáculos restringidos que en las asambleas numerosas. Cuando se actúa en pequeño número se puede operar en la sombra, pero los grupos numerosos están obligados a trabajar a plena luz. De los grupos dirigentes el mal se propaga a las masas, pero no ocurre la recíproca. Y esto se da tanto en la política como en las demás formas de la actividad colectiva."

En esa tarea de formación de la conciencia cívica Don Sturzo comprendió bien pronto la importancia de la vida comunal, de la vida municipal, como escuela de formación política y como defensa del ciudadano contra la excesiva ingerencia del Estado invasor y centralizador. Parece increíble que a principios del siglo Don Sturzo tuviera que defender las autonomías comunales frente a los avances de un Estado liberal, cuando nadie hablaba todavía de totalitarismo, pero no hay que admirarse de ello si pensamos que cuando el Estado liberal se apartaba de los principios de una sana organización política, fundada en la naturaleza humana y en la organicidad de la estructura social, establecía las bases del Estado totalitario que más tarde había de destruirlo. Así lo denunciaba Don Sturzo en un discurso pronunciado en 1902, en Caltanissetta: "La legislación moderna está informada por el concepto liberal; éste, así como descompuso las clases organizadas quitándoles el carácter jurídico y civil, y llegó —en la primera época del liberalismo clásico— hasta a negar a los trabajadores la facultad de asociarse con fines profesionales, así también, partiendo del principio que todo deriva del Estado, único y absoluto detentador de las razones sociales del pueblo, redujo las comunas a entes administrativos burocráticos, con funciones propias apenas larvadas, que de hecho se reducen a emanaciones de los deseos y las órdenes del poder político, sea por la múltiple limitación de las leyes y los reglamentos, sea por los estorbos del control político, sea por la enorme ingerencia del poder ejecutivo, —que puede sin más trámite declarar cesante a las mismas representaciones populares y reducir a la impotencia una administración con la que haya entrado en lucha—, sea por la imposición de gravámenes del Estado sobre las comunas, o por el retiro de jurisdicción que a éstas pertenecen; en una violación perpetua de derechos innatos, preexistentes e inalienables." (2)

Don Sturzo había intuído con gran anticipación la evolución que iba a conducir desde el hecho de la prepotencia del gobierno centralizador, a la mitología del Estado fuente de derechos y fin de sí mismo. De aquí que en sus discursos y en sus obras haya creído necesario poner en guardia contra la tendencia cada vez más desarrollada a considerar al Estado" como una cosa en sí, por encima y fuera de los ciudadanos, como una entidad personificada, y de la cual se habla como de un ser real con voluntad y directivas propias." (3) Esta peligrosa tendencia no ha nacido por obra del azar. Tiene raíces filosóficas bien determinadas. Escuchemos la síntesis formulada por Don Sturzo: "Desde el momento en que el Estado fué concebido como el único Poder soberano, no solamente expresión de la voluntad popular sino pensamiento y voluntad duradera de la sociedad humana y fin de sí, tomó el carácter de un *principio ético*. Cualquiera que fuese la filosofía que prevaleciese, Hobbes o Rousseau, Hegel o Comte, el fundamento ético o pseudo-ético es siempre un poder inmanente y absoluto. Cuando el Estado, en los países cristianos, era concebido bajo el aspecto confesional, católico, protestante u ortodoxo, su fundamento ético era determinado por concepciones religiosas... Desde el día en que la ética del Estado fué desprendida de una religión positiva —para nosotros, del cristianismo católico— la lucha entre las dos concepciones éticas fué una consecuencia lógica de la que no puede uno evadirse. El Estado no tiene ni espíritu ni voluntad propia; es la resultante jurídica y política de los espíritus y de las voluntades de los asociados o ciudadanos que practican las teorías de las clases directoras prevalecientes en un momento determinado." (4)

En el ya citado ensayo 'Politique et Theologie morale" señala las condiciones en que una agregación de personas llega a constituirse en sociedad: "Puesto que no hay sociedad sin individuos, ni individuos sin sociedad, no tenemos necesidad de fabricar una entidad que exista en sí. La comunidad existe en virtud de una serie de relaciones entre individuos que viven juntos en forma orgánica y permanente, para desarrollar fines naturales y necesarios. La familia, la clase social, la comuna, el Estado, la Iglesia, son otras tantas comunidades existentes y coexistentes, que toman un carácter jurídico en la organización específica de cada una sobre la base de la libertad (coexistentia multorum) y la autoridad (reductio ad unum)".

En *Leyes internas de la Sociedad* Don Sturzo encara este debatido problema de las relaciones entre libertad y autoridad de una manera clara y exhaustiva. Para él, como para todos los sociólogos que parten del valor fundamental de la persona humana y su destino trascendente, el asunto no se resuelve en una antinomia irreductible, ni en la anulación de uno de los términos, sino en una síntesis armónica y fecunda, en lo que él llama una síntesis sociológica.

Así como una sociedad no puede prescindir de la autoridad —principio de orden, medio de unificación, símbolo de sociabilidad— tampoco puede concebirse sin libertad. Sin ésta, a la sociedad organizada únicamente bajo la coacción, le faltaría el elemento indispensable de la cohesión espontánea, y no se distinguiría de "una pandilla de esclavos capturados

en camino hacia el mercado negrero", es decir, no sería una sociedad. Pero la libertad del hombre en las relaciones sociales, que presupone su libertad metafísica, su facultad personal de libre elección, y admite los factores condicionantes del mundo físico y el mundo social, es esencialmente la participación consciente del individuo en la vida social. Afirma Don Sturzo: "La libertad humana es una consecuencia necesaria de nuestra naturaleza racional. No hay libertad donde no hay racionalidad. La voluntad transporta el juicio teórico al plano práctico. Cuanto más profundo es nuestro conocimiento y más consciente el acto de nuestra voluntad, más efectiva es nuestra penetración de lo que necesitamos o nuestra repugnancia por lo que no necesitamos." Y esta conciencia de la participación en la vida social es la condición de la libertad social y, recíprocamente, "cuanto más el organismo de una sociedad dada permite a sus miembros tomar parte consciente en ella, mejor se desenvuelve la libertad social." (5)

Por otra parte, el Estado no debe ser confundido con la autoridad. El Estado es la organización política de la nación, pero no es la nación ni es la autoridad. "Sin autoridad no hay Estado, pero el Estado comprende todos los engranajes políticos y administrativos de la nación, desde el cuerpo electoral en el sufragio universal hasta el jefe (rey o presidente); desde el ejército y la marina hasta la burocracia civil, las leyes y la magistratura, etcetera." (6) Para salir de estas confusiones, que conducen fácilmente, tanto a la personificación como a la deificación del Estado, Don Sturzo nos propone volver a la idea cristiana de comunidad, fundada en la verdad y en la justicia, inspirada en la caridad fraternal, con un espíritu de cooperación constante con la autoridad para los fines naturales del Estado, coordinados o subordinados, según el caso, al fin sobrenatural de cada individuo, persona humana y cristiana, responsable y digna de respeto.

Estas son las bases para resolver el problema de una buena democracia, que no es otro que el de la coexistencia, correlación y extensión del binomio autoridad-libertad. "Por una parte tenemos la *personalidad individual* con sus derechos (libertad) y, por otra, la *comunidad social* —reino, Estado, *commonwealth*, Sociedad de las Naciones— con sus derechos (autoridad)." (7) ¿Cómo armonizarlos? Escuchemos una vez más a Don Sturzo: "En la democracia, la libertad y la autoridad tienen un mismo fin, una igual extensión y se diferencian solamente por el método y los medios técnicos. Así como el electorado es libre para elegir a sus representantes (lo que al mismo tiempo es un acto de autoridad), del mismo modo, el parlamento tiene libertad para aprobar una ley (y cuando la aprueba ejerce un acto de autoridad) y, del mismo modo también, el gobierno tiene libertad para proponer un tratado (y cuando lo firma ejerce un acto de autoridad). Cada órgano influye sobre el otro sin perjuidicar a su libertad y esta libertad no impide el ejercicio de la autoridad que le es correlativa e intrínseca. Extender este principio a la vida económica, será el objeto de una verdadera *democracia social*." (8)

ESTOS apuntes sobre algunos aspectos importantes del pensamiento de Don Sturzo habrán llenado cumplidamente su objeto si despiertan en los lectores el deseo de conocer y estudiar sus obras. Particularmente el católico deseoso de actuar en la vida cívica, o por mejor decir, de cumplir con su deber de actuar en la vida cívica, encontrará en la lectura de Don Sturzo una orientación segura de pensamiento y una guía práctica y eficaz para la acción.

Para terminar, reproducimos un párrafo de la alocución radial que Don Sturzo transmitió el 15 de mayo de 1944, por la Voz de América, y que constituye en cierto modo una profesión de fe política: "La democracia sin libertad sería el totalitarismo de Estado; la libertad sin democracia constituiría el privilegio. Queremos libertad y democracia solidarias. A la democracia agregamos el epíteto de cristiana, es decir, una calificación ética de moralidad intrínseca. Cuando los americanos fijaron en su Constitución los derechos inalienables de los hombres, insertaron en ella el mismo principio ético-religioso que reaparece en la Democracia Cristiana. Sin el principio moral, la democracia sería la tiranía mecánica de la mitad más uno o la extorsión ejercida sobre la mitad menos uno. Sin un principio moral anterior a la ley positiva y ligado a la persona humana, la libertad se convertiría en arbitrariedad".

---

(1) "La Politica y la Moral". Ed. Losada, pág. 112.
(2) Citado por A. Canaletti Gaudenti en "Sturzo, il pensiero e le opere", pág. 24.
(3) Ver el ensayo "Politique et theologie morale" en "Les guerres modernes et la pensée catholique", pág. 146.
(4) "La Politica y la Moral", pág. 112.
(5) "Leyes internas de la sociedad", pág. 175.
(6) "Politique et theologie morale", pág. 149.
(7) "Democratie, autorité et liberté" en "Les guerres modernes, etc....", pág. 196.
(8) Ibidem, pág. 216.

PREGONEROS SOCIAL-CATOLICOS, SARANDI 65, BUENOS AIRES

SUMARIO

DEL NUMERO ANTERIOR "CRITERIO" Nº 1150

DIVORCIO Y SENTIDO SOCIAL, por **Gustavo J. Franceschi** 819
TECNICA MISIONAL, por **T. M. F. Long** 826
CORRESPONDENCIA CON GABRIEL MARCEL 829
LA CONVERSION DE UN INSIGNE PERIODISTA, por **Lamberto Lattanzi** 832
AMO ESTE CUERPO, por **Carlos R. Garat** 834
COMENTARIOS: El asesinato de Liaquat Ali Khan. — Opción comprensible. — ¿Dónde está la intolerancia? 836
PENSAMIENTO PONTIFICIO: Alocución del Sumo Pontífice a los Padres de familia. — Discurso del Papa en la Beatificación de 25 mártires vietnamitas. — Radio-mensaje de S. S. Pío XII a Africa del Sur 839
DOCUMENTOS: Conversaciones católicas internacionales 843
REVISTAS 845
INFORMACION CATOLICA 846
DE NUESTROS LECTORES 848
TEATRO: "Nina" 850
CINE: "Me casé con una estrella". — "Especialista en señoras". — "Mujeres en sombra". — "Dama sin corazón" 850
LIBROS: "Todos los hombres son mortales". — "Ozanam y sus contemporáneos". — "¿Amigo?" 852

L I B R O S

"EL SINGULAR CASO DEL DOCTOR SIMEON CROZ", por E. A. Grunauer Herrera. Colección Chesterton. Editorial Difusión.

¡INSOLITO prólogo el que se ha adosado a esta novela! Su autor, sin acabar de ponerse de acuerdo consigo mismo acerca de lo que piensa de la novela de inspiración católica —y aún de la novela en sí, como género literario— arrasa prácticamente con todas las producciones de este tipo a las que califica de ñoñas —o de diabólicas— para acabar proclamando como excepción afortunada y única", "El singular caso del doctor Simeón Croz" de E. A. Grunauer Herrera.

De tales extremos, expuestos con sibilina suficiencia, resulta perjudicado tanto el resto de relatos novelísticos que pudieran ser incluídos en el futuro en la Colección Chesterton, a la que pertenece este trabajo, como la propia novela de Grunauer Herrera, que tan imprudentemente ponderada no responde a las exigencias a que el prevenido lector debe someterla.

Muy severa crítica, en verdad, pudiera hacerse de "El singular caso del doctor Simeón Croz" examinada con criterio riguroso. Bastaría para ello enumerar sus deficiencias de concepción y la notoria impericia con que ha sido realizada por su autor, que va desde lunares como hacer adoptar a un niño antes de existir en el país ley de adopción, a la transcripción del trozo más archiconocido del Cántico espiritual de San Juan de la Cruz. Y nada digamos, siempre sin referirnos a otra cosa que a lo más superficial y de escasa monta, del nombre elegido para el protagonista, Simeón, cuyo diminutivo prodigado por la novia del mismo y por otras personas, produce en castellano asociaciones jocosas: Simeoncito por acá, Simeoncito, por allá.

Sin embargo, a despecho de todo esto y mucho más que pudiera decirse extremando la crítica, sería muy injusto hacer pagar al autor los desaciertos del prologuista.

En verdad, Grunauer Herrera ha encontrado un tema del más hondo interés espiritual, la conversión al catolicismo de un hombre de ciencia judío, y aunque, en nuestro concepto no le ha dado el desarrollo psicológico a que se prestaba, quizá en mérito a la brevedad, ha logrado los más excelentes resultados, construyendo una novela agradabilísima y edificante. Grunauer Herrera es un escritor nato, dotado de una vis narrativa realmente sorprendente por su gracia y vigor. Sabe infundir tal vida a su relato que bajo su poder de sugestión todo parece natural y lógico y se requiere la fría relectura para encontrar sus puntos flacos. Estamos seguros que, si en vez de excursionar como turista por el género novelístico, Grunauer Herrera decidiera afincarse en él como colono estable y para una seria faena literaria, pronto rendiría los frutos más ópimos para el doble fin de la fe y el arte.

"EL MUNDO RUSO", por Gonzague de Reynolds. Colección de grandes ensayistas. Emecé Editores. Buenos Aires.

RUSIA, ese inmenso país, de población numerosa como "las arenas del mar", insobornablemente exótico hasta teñir y deformar raramente cuanto elemento de cultura absorbió de Occidente, sediento de estrago como una horda asiática y ambicioso de hegemonía universal como la Roma de los Césares, por lo que tiene de enigmático y de amenazante para nuestras libertades y costumbres, interesó siempre la curiosidad de los pensadores europeos.

Y no se diga que éstos se hayan mostrado poco sagaces en sus apreciaciones. Por el contrario es de admirar que, por el simple estudio y la observación hayan podido formular apreciaciones respecto al futuro que por su exacto cumplimiento, rayan en lo aparentemente profético. José de Maitre, Montegut, Veuillot, Donoso Cortés han pronosticado desde el propio corazón del siglo pasado la evolución política de Rusia con sorprendente precisión y aún Montegut anticipó la actual pugna entre anglosajones y soviéticos. Son los milagros, si así puede decirse, del talento deductivo y discriminador del historiador y del sociólogo.

Gonzague de Reynolds, al igual que muchos otros pensadores de la hora actual, ha sentido, desde luego con mayor agudeza por la inminencia de los hechos, la inquietud de los escritores nombrados más arriba, y aplicando su admirable competencia en estas materias ha efectuado un estudio magistral, más que de historiador, de filósofo de la historia. Gonzague de Reynolds no omite elemento alguno para ofrecernos una imagen plástica y colorida del mundo ruso y lo precisa, para explicarlo, en sus próximos y remotos avatares. Cuatro Rusias distingue Gonzague de Reynolds: la Rusia de Kiev, la Rusia de Moscú, la Rusia de San Peterburgo y la Rusia Soviética. Son cuatro efigies reales y desemejantes que se superponen para componer el rostro de la del futuro. El atento lector llega a comprender cómo la amenaza que se cierne sobre nuestra civilización es un organizado turbión de ideas de una deshumanizada barbarie antigua, en que quizá sea lo peor la parte de principios cristianos pero desnaturalizados que contiene vueltos contra las inconsecuencias y los errores de Occidente.

"El mundo ruso" es una obra para el estudio y la meditación.

"DESCUBRIMIENTOS ESPIRITUALES", por Giovanni Papini. Colección grandes ensayistas. Emecé Editores. Buenos Aires.

CON ensayos espigados, según un orden cronológico, por Vittilia Horia, en L'Imitazione del Padre (Editrice Le Morne, Florencia, 1946) y en "Santi e poeti" (Libreria Editrice Fiorentina, 1948), se ha formado este libro cuyo título "Descubrimientos espirituales", fué sugerido a la compiladora por el propio polígrafo italiano.

Toda la oceánica cultura de Papini, acendrada por los años, se vuelca en estos trabajos cuya lectura verdaderamente ilustra y entretiene, sin convencer a veces, es cierto, como cuando Papini, contrariando el bien fundado consenso general, proclama como unificante al Renacimiento y disociante a la Edad Media, esto sin perjuicio de calificar como disociante a la edad moderna, donde el Renacimiento se explaya y remansa hasta descomponerse en las charcas de lo contemporáneo. Pero Papini siempre, tanto en lo plausible como en lo dudosamente aceptable, con su vitalidad intelectual, llama a mirajes inopinados que esclarecen y enriquecen el espíritu como descubrimientos o corroboraciones. Desde Adán a Jean Paul Sartre, la gama de personajes y hechos de cultura que aborda el pensamiento de Papini es vasta y cuenta con muy felices aciertos de enfoque y discrimen. La historia y los hombres del pasado dejan de ser en estos ensayos las estampas un tanto estereotipadas y convencionales que conocemos para adquirir una palpitante viva al reflejo de restallantes pensamientos, verdaderamente originales y profundos.

San Pablo es exaltado y caracterizado con recios trazos, el Renacimiento y sus hombres representativos enfocados desde un ángulo completamente distinto del adoptado por Burckhardt, y como sombras pasan Erasmo, Shakespeare, Cervantes, Gide, el falaz envenenador es trucidado y Jean Paul Sartre, fijado con alfiler de entomólogo, como un raro y desagradable escarabajo pelotero.

P R O F E S I O N A L E S

M E D I C O S

Dr. José Daniel Aráoz
ESPECIALISTA EN OIDO, NARIZ Y GARGANTA
ex Jefe del Servicio del Hospital Bosch
CORDOBA 3371 T. E. 79 - 4001
Part. 44 - 4730

Dr. Iván J. L. Ayerza
MEDICO
Traumatología y Ortopedia
JUNCAL 2573 T. E. 78 - 2533

Dr. Antonio Balcazar Morrison
CLINICA MEDICA
Avda. LIBERTADOR GRAL. SAN MARTIN 2538
Pedir hora T. E. 71-9453

Dr. Luis María Baliña
ENFERMEDADES DE LA PIEL
MAIPU 975 T. E. 31-2253

Juan Bidart Malbrán
MEDICO
JOSE EVARISTO URIBURU 1295 T. E. 44-0943

César Cardini
MEDICO
CHARCAS 788 CAPITAL

Dr. Carlos Alberto Castaño (hijo)
MEDICO CIRUJANO
PARAGUAY 725 T. E. 31-2372

CLINICA Y SANATORIO CORDOBA, S. A.
Maternidad - Cirugía - Especialidades
Avda. CORDOBA 3371 — T. E. 79 - 4001

SANATORIO FLORES
INSTITUTO DE CLINICA NEUROPSIQUIATRICA
Director: Prof. Dr. GONZALO BOSCH
Tte. Gral. DONATO ALVAREZ 350 - T. E. 63 - 0027
BUENOS AIRES

Dr. Héctor Colmegna
Enfermedades de las Vías Respiratorias
SARMIENTO 839 — T. E. 35 - 0257 — Partic. 44 - 3380
Pedir hora

Dr. Felipe de Elizalde
MEDICO DE NIÑOS
Avda. LIBERTADOR GRAL. SAN MARTIN 946
Pedir hora T. E. 42-5602

Raúl A. Devoto
CLINICA MEDICA
M E L O 1 9 9 4 T. E. 44 - 2029
Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes de 18 a 20 hs.
Pedir hora

Dr. Jorge Galárraga
MEDICO CIRUJANO
Ginecología y Obstetricia
Matrícula 03025
Lunes, Miércoles y Viernes
ESMERALDA 634, 4º Piso T. E. 35 - 3720

Dr. Carlos J. García Díaz
MEDICO DE NIÑOS
JULIAN ALVAREZ 1930 T. E. 71 - 1210
Reservar hora

Carlos Jorge Lotti
Clínica Médica - Aparato Digestivo
M E L O 1 9 9 4 T. E. 73 - 5152
Pedir hora

Dr. Carlos A. Llambías
MEDICO
Avda. CALLAO 569 T. E. 35 - 3355
Solicitar hora

Dr. Atilio R. Maggiolo
MEDICO
Lunes, Miércoles y Viernes
Avda. SANTA FE 2885 T. E. 78 - 2495

Miguel F. Méndez Trongé
MEDICO OCULISTA
A R E N A L E S 2 1 1 7 T. E. 44 - 5997

Dr. Jorge Nocetti Fasolino
MEDICO DE NIÑOS
VIAMONTE 1716 T. E. 35 - 5557
Pedir hora

Dr. Jorge Olivera
MEDICO

Dr. Octavio Pico Estrada
Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires - Director del Instituto de Clínica Médica del Hospital Nacional de Clínicas.
JUNCAL 2186 — Pedir hora a: T. E. 73 - 0772

Dr. Marcial Quiroga
MEDICO

Dr. Germán C. Rillo Cabanne
OCULISTA
Martes, Jueves y Sábado - Pedir hora
CANGALLO 1968 T. E. 48 - 0258

Dr. Ramiro C. Rodríguez
DERMATOLOGO
OBLIGADO 3127 T. E. 70 - 6371
Pedir hora

Dr. Sebastián Alberto Rosasco
MEDICO CIRUJANO DE NIÑOS

Dr. Aurelio E. Serantes Lasserre
UROLOGO
Lunes, Miércoles y Viernes, de 14 a 16 hs.
SOLIS 1361 T. E. 23 - 5265

Dr. Jorge Tamini
ENFERMEDADES DEL PULMON
Lunes, Miércoles y Viernes de 15 a 20 hs.
RIO BAMBA 118 - 1er. Piso T. E. 48 - 5672

Dr. Guillermo Zorraquin (hijo)
MEDICO CIRUJANO
JUNCAL 1188 T. E. 42 - 0469

ABOGADOS - ESCRIBANOS

Carlos A. Bellati
ABOGADO
LAVALLE 1605, 2º piso T. E. 35 - 2192

Dr. Angel Gómez del Río
ABOGADO
CORRIENTES 115 PARANA (Prov. de Entre Ríos)

Roberto A. Lanusse
ABOGADO
SAN MARTIN 232 T. E. 33 - 6289

Jaime Potenze
ABOGADO
MEXICO 613 (3º D) T. E. 30-6835 Buenos Aires
COLONIA 1554 (3º 6) U. T. E. 40-1249 Montevideo

Eduardo A. Roca
ABOGADO
SARMIENTO 643 CAPITAL

INGENIEROS - ARQUITECTOS

Rafael Ayerza
ING. CIVIL
MONTEVIDEO 434 T. E. 35 - 9041

Francisco D'Arcángelo
ING. CIVIL
MORELOS 17 T. E. 66 - 2439

Aristóbulo A. de Seta
ING. INDUSTRIAL
GARIBALDI 129 T. E. 243 - 4212
LOMAS DE ZAMORA

Emilio M. C. Devoto
ING. CIVIL
PAMPA 5654 CAPITAL

M. Roberto Gorostiaga
ING. CIVIL
PIEDRAS 383 T. E. 34 - 2222

Luis M. Gotelli
ING. CIVIL
YERBAL 176 T. E. 60 - 3446

Antonio R. Lanusse
INGENIERO CIVIL
SAN MARTIN 232 T. E. 33 - 6289

Fernando R. Lanusse
INGENIERO CIVIL
SAN MARTIN 232 T. E. 33 - 6289

Javier M. Laurenz
INGENIERO CIVIL
Avda. CORDOBA 1351 T. E. 41 - 8141

Roberto Leggiero
ING. CIVIL
BELGRANO 3252 T. E. 30 - 3179

Carlos E. Olivera
ING. CIVIL
Cemento Armado
Avda. DE MAYO 1370 T. E. 38 - 4549

Esteban Pérez
ING. INDUSTRIAL
TREINTA Y TRES 40 T. E. 62 - 4393

Ricardo M. Puelles
INGENIERO AGRONOMO
PARANA 1231 T. E. 42 - 7253

Eckhardt Rathgeb
ING. CIVIL
DIAGONAL NORTE 760 T. E. 34 - 8129
Ofic. 77 - 3er. piso

Eduardo Saubidet
ING. CIVIL
TALCAHUANO 1090 T. E. 42 - 2173

Jorge A. Scotto
ING. CIVIL
BOLIVAR 177 T. E. 33 - 3730

Silvio Pablo Uberti
ING. INDUSTRIAL
Bdo. DE IRIGOYEN 128 T. E. 38 - 3432

Basilio Uribe
ING. CIVIL
5 DE JULIO 1953 T. E. 741 - 8560
OLIVOS

Vargas y Aranda
ARQUITECTOS
SAN MARTIN 683 T. E. 31 - 1211 BUENOS AIRES
CALLE 31 U. T. E. 619 PUNTA DEL ESTE

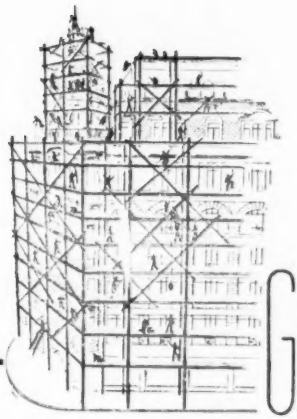
Luis Vernet Basualdo
ARQUITECTO
POSADAS 1359 BUENOS AIRES

VARIOS

Dr. Carlos H. Campi
BIOQUIMICO
Análisis Clínicos
LIBERTAD 893 44 - 3849

Mario L. G. Costantini
AGRIMENSOR
CALLAO 626 T. E. 44 - 2474

Federico R. Lanusse
CONTADOR PUBLICO NACIONAL
SAN MARTIN 232 T. E. 30 - 0061



En GATH & CHAVES

...todos los días del año, se está **"Construyendo"...** aunque usted no vea el andamiaje... ni oiga el ruido del martillo, siempre algo se está haciendo, para mejorar... ampliar... o agregar lo que pueda contribuir a hacer más conveniente y agradable sus compras.

Florida 9 Cangallo 2. 24 T. B. 22 Avda. 1960 ... y las 19 Sucursales

CORREO Argentino Central (B)
FRANQUEO PAGADO
Concesión Nº 231
TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 476

El Regalo

que Vd. desea, lo hallará en el

Dep. Bazar de

CASA ARGENTINA

Scherrer

SUIPACHA Y CANGALLO - T. E. 34-4061 al 66

Editorial CRITERIO, S. R. L.
Cap. mín. 50.000.—
Alsina 840 - T. E. 34-1309 - Bs. As.

8 NOVIEMBRE 1951
Talleres Gráficos San Pablo
Bme. Mitre 2600 esq. Paso